
LAS ACTIVIDADES FINANCIERAS Y SU LOCALIZACIÓN EN EL ESPACIO URBANO: ALBACETE

Por CARMEN GARCÍA MARTÍNEZ
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA Y ORDENACION DEL TERRITORIO
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

I. LAS ACTIVIDADES FINANCIERAS EN EL ESPACIO URBANO

I.1. Las entidades financieras y su papel en la sociedad de consumo actual.

Uno de los rasgos más característicos de la sociedad de consumo en la que vivimos es el crecimiento cualitativo y cuantitativo de los servicios en general y, en particular, de los servicios financieros y los seguros, tanto públicos como privados (Collel Vidal, A., 1984). Este hecho, que tiene una visible expresión en la importancia creciente de la actividad financiera en la vida cotidiana, es una manifestación más del sistema económico que se consolida a nivel mundial a partir de la II Guerra Mundial¹.

En este contexto, las actividades y prestaciones ofrecidas por las instituciones de ahorro, de crédito y de seguros se encuentran cada vez más presentes en la vida de los ciudadanos. En el caso español, aunque la evolución socioeconómica ha sido algo más lenta que en otros países del mundo occidental, es evidente también este cambio comportamental en apenas unas décadas. Sin entrar en la profunda imbricación que existe entre cualquier tipo de actividad económica y los servicios financieros, nos interesa destacar el papel que éstos han adquirido en las economías domésticas. Basta recordar cómo buena parte de los gastos e ingresos familiares es ahora gestionada directamente por las instituciones financieras (cobro de nóminas, domiciliación de recibos...). A ello se añade la difusión entre amplias capas de la población del empleo de operaciones financieras tales como hipotecas y otros préstamos, planes de pensiones, seguros, etc., así como las múltiples posibilidades de sistemas de inversión y ahorro. Todo esto ha contribuido a generalizar el uso de las oficinas financieras de forma habitual y ha provocado la multiplicación de la frecuencia de las visitas a estas empresas. La necesidad de facilitar al cliente

¹ Al que se añaden como otros rasgos determinantes, la mecanización de la agricultura, la industria y parte de los servicios; el incremento porcentual del capital fijo frente al variable; y la importancia del mercado interno y la valoración de la clase obrera como potencialmente consumidora, lo que genera, a su vez, el desarrollo de la publicidad y los medios de comunicación de masas (Collel Vidal, A., 1984).

estos desplazamientos ha ocasionado una mayor dispersión por el espacio de la localización de los establecimientos que se dedican a tales actividades. A este respecto, ya algunos trabajos han puesto de manifiesto que los cambios de localizaciones y la apertura de sucursales por parte de estas empresas no es sino una forma de acomodarse a las nuevas condiciones económicas -y, podemos añadir, también sociales-².

I.2. Implicaciones espaciales de las actividades financieras en el marco urbano

Desde el punto de vista espacial, la incidencia de las entidades financieras en el medio urbano se concreta en la distribución por la ciudad de una serie de instalaciones, así como en la aparición de flujos de personas hacia ellos. En este trabajo nos centraremos sólo en las manifestaciones visibles de la actividad financiera en el espacio urbano, aunque reconozcamos la existencia y la importancia de otra serie de flujos que no pueden ser directamente percibidos, como los flujos de capital.

En las últimas décadas, como consecuencia de los cambios en los hábitos de vida y consumo, se ha incrementado la presencia de las oficinas de bancos, cajas de ahorros y seguros en los núcleos urbanos, y sus instalaciones se han dispersado por las ciudades. Al mismo tiempo, en determinados sectores urbanos se ha producido una polarización de este tipo de locales, dando lugar a los barrios financieros. Tales centros económicos y de negocios, muy conocidos en las grandes ciudades, constituyen un fenómeno socioespacial que se repite también, aunque a menor escala, en las pequeñas capitales.

Este trabajo se centra en las implicaciones espaciales de la localización de los establecimientos financieros en la ciudad de Albacete. En concreto se quiere analizar el proceso de difusión y las características de la localización actual de la actividad financiera en el núcleo urbano. Por otra parte se pretende evaluar la importancia de estos establecimientos en un barrio, el que constituye el *centro comercial*. La concentración en él de actividades de servicios relacionados con las finanzas contribuye a generar un ambiente específico y es responsable de buena parte de la fisonomía comercial que presenta la zona, ya que la especialización en tales servicios es un rasgo característico de los sectores centrales.

La investigación se estructura en tres apartados principales. En primer lugar, adoptaremos una perspectiva histórica con el fin de conocer la progresiva formación y evolución del centro financiero de la ciudad (a partir del análisis de la localización de las oficinas bancarias) desde los años sesenta, ya que anteriormente el nivel de acumulación de estos establecimientos era muy limi-

² Este hecho ha sido analizado por A. Collel Vidal (1984) para el caso de las oficinas de seguros en Barcelona a mediados de la década de los ochenta.

tado. En este sentido podemos afirmar con Collel que “la variación de las dimensiones y de la localización en el área urbana del centro de negocios y financiero es un dato que informa del desarrollo urbano, y que lo trasciende, puesto que su importancia se halla determinada por el influjo dominante de la ciudad en cuestión, en una actividad concreta o, de modo general, en el contexto económico. Su auge, decadencia y traslado, suponen unos procesos que producen variaciones en el paisaje urbano” (Collel Vidal, A., 1984, 6)³.

En segundo lugar, se analizará la distribución actual de todos los servicios financieros, lo que supone, considerar además de los bancos y cajas de ahorros, la localización de las agencias de seguros, actividad íntimamente vinculada al sector bancario. En conjunto estos servicios constituyen un importante grupo dentro de las funciones terciarias características de la ciudad. En este punto, aprovechando las posibilidades que se obtienen de la digitalización de la base cartográfica y de la referenciación en ella de cada oficina mediante coordenadas geográficas, se aplicará un índice estadístico (el análisis de vecindad) que permita expresar de forma sintética la difusión espacial de la actividad financiera.

Finalmente en el último apartado se considera la división en barrios del núcleo urbano, a fin de valorar el distinto peso que en cada uno de ellos tienen los servicios financieros.

1.3. Problemas específicos de esta clase de análisis

Hay una gran variedad de instituciones y agentes del sistema financiero. Entre los principales podemos citar: la Banca oficial, la banca privada, las cajas de ahorro, las cooperativas de crédito y los seguros. La *Banca oficial* incluye la banca central -el Banco de España- y los bancos oficiales que desde 1991 constituyen Argentería, junto con la Caja Postal. La *Banca privada* está constituida por bancos industriales y de negocios y los bancos comerciales. Las *Cajas de Ahorros* han evolucionado, desde su aparición como entidades de carácter social y sin ánimo de lucro, para realizar actualmente las mismas operaciones que las demás instituciones financieras. Las *Cooperativas de crédito*, por su parte, se orientan a las necesidades de financiación de las cooperativas y de sus miembros. Muy importantes en España son las Cajas Rurales, especializadas en el mundo agrario. Las *Compañías de Seguros* están muy relacionadas con la Banca y son también importantes intermediarios financieros porque “canalizan los recursos captados como primas en una cartera de valores para responder de sus obligaciones ante sus asegurados” (Moreno, A. y Escolano, S., 1992, 61). También hay *otros agentes financieros* como la Bolsa, las sociedades y agencias de valores (a quienes está reservado el mercado de valores), las sociedades de garantía recíproca, de crédito hipotecario..., de incidencia espacial más restringida.

³ Esta situación de cambio, como ya hemos advertido, no se produce únicamente en la ciudad central de las grandes metrópolis, sino que también se manifiesta en ciudades regionales y en centros comarcales.

Para este estudio hemos escogido todo tipo de bancos, las cajas de ahorros y las compañías de seguros. Se han quedado fuera del trabajo otros agentes financieros por sus limitadas repercusiones espaciales, ante la escasa importancia de este tipo de empresas en una ciudad como Albacete. Por otra parte, algunos otros servicios muy relacionados con las actividades estudiadas, y que también podrían haber sido incluidos (como asesorías fiscales o laborales), puesto que espacialmente están muy asociados a la localización de los bancos y oficinas de seguros, no han sido considerados por la escasa fiabilidad de su censo.

Las fuentes primarias que se han utilizado incluyen los Listados del Impuesto Municipal de Radicación, referidos a 1991, último año de existencia de este gravamen que, a partir de 1992, fue sustituido y englobado, junto con otros, en el I.A.E. o Impuesto de Actividades Económicas. El interés de tal fuente radica en que proporcionaba datos sobre cada uno de los establecimientos en los que se ejerce una actividad. Este impuesto lo recibían las corporaciones locales por la utilización y disfrute, para fines industriales y comerciales, así como por el ejercicio de actividades profesionales, de locales de cualquier naturaleza situados en el término municipal. El empleo de estos listados ha permitido obtener información sobre el emplazamiento concreto y sobre la superficie total ocupada, para el principio de la década de los noventa. Sin embargo, las deficiencias que presentaba obligaron a completar sus datos con los que ofrece la propia realidad, a través del trabajo de campo, mediante el que se subsanaron los errores o lagunas advertidos en la relación inicial.

Para conocer la evolución del número de oficinas bancarias y cajas de ahorros, se ha recurrido también a una serie de fuentes publicadas. Entre los organismos que proporcionan información sobre las características del sector financiero en España, destaca el Banco de España, del que se ha utilizado el *Boletín Estadístico*, para varios años, y el Consejo Superior Bancario, que publica también anualmente el *Anuario Estadístico de la Banca privada en España*. Esta información se completa con la que proporciona la Confederación de Cajas de Ahorro (en su *Anuario Estadístico de las Cajas de Ahorro*). También resulta de utilidad el conocido *Anuario del Mercado español*, publicado por BANESTO. Ofrece desde 1965, cada dos años, datos referidos a numerosas variables socioeconómicas para los municipios que superan los tres mil habitantes.

A fin de precisar el emplazamiento exacto de los distintos establecimientos bancarios (información no recogida en las publicaciones que hemos referido) se ha empleado un método indirecto, basado en la consulta de las guías de teléfonos desde 1960. Por último, la entrevista directa con algunos responsables de entidades bancarias en la ciudad, completa la enumeración de medios utilizados para obtener los datos necesarios en la investigación.



La Plaza del Altozano constituye el centro tradicional de los servicios bancarios en Albacete. El Banco de España preside esta actividad (a su derecha, la Caja Postal).

II. LA EVOLUCIÓN DEL EQUIPAMIENTO BANCARIO DE LA CIUDAD DE ALBACETE

II.1. El marco general: las transformaciones del sistema financiero a nivel nacional y provincial

La evolución del equipamiento bancario de la ciudad no puede entenderse si no es en el contexto del proceso de transformaciones por las que ha ido pasando el sector a nivel nacional e internacional. Aunque se analizará la evolución desde el inicio de los años sesenta, momento en que se reorganiza el sistema financiero español con la Ley de Reforma Bancaria de 1962⁴ (véase Tamames, R., 1982), nos centraremos en los profundos cambios experimentados por las actividades financieras en las dos últimas décadas, que son determinantes para comprender el panorama actual del sistema financiero y la situación tan distinta que presenta en relación a la que existía sólo unos años atrás.

Algunos acontecimientos de tipo económico (abandono del sistema de cambio fijo, influencia financiera del aumento del precio del petróleo o de la deuda internacional), o tecnológico (introducción de la informática y avances de las telecomunicaciones) han afectado a nivel mundial. A esto se añade en el caso español las nuevas condiciones que impone la integración en la Unión Europea, hecho que ha provocado una adaptación de las entidades financieras nacionales que todavía no puede darse por terminada (véase Moreno, A. y Escolano, S., 1992, 62-71). Todo ello se concreta en nuestro país, a partir de mediados de los años setenta, en una serie de acontecimientos importantes que afectarán a nuestra organización bancaria. Entre los más destacados podemos citar: la incorporación de la banca extranjera al mercado nacional (en 1970 sólo se habían instalado 4 bancos extranjeros con 15 oficinas; las cifras han subido, en 1992, a 52 y 120 respectivamente); la eliminación de las limitaciones de las cajas de ahorros, que han sido así equiparadas operativamente con los bancos; la creación de nuevos bancos nacionales; y la aparición de fusiones y grupos financieros (entre las más importantes se pueden citar la unión de los bancos Bilbao y Vizcaya en 1988, del Central e Hispano Americano en 1991 y, en la misma fecha, la unificación de la banca pública con la Corporación Bancaria de España)⁵.

Como resultado de la combinación de la serie de factores que hemos citado, se ha producido a nivel nacional, desde los años sesenta, un notable aumento del número de oficinas bancarias. En las tres décadas pasadas se aprecian tres etapas diferentes. Así, tras una primera fase de evolución positiva aunque moderada, el crecimiento se acelera a partir de mediados de los años

⁴ Esta reforma supone, entre otras cosas, la nacionalización del Banco de España y de las entidades oficiales de crédito.

⁵ Ha sido estudiado por Neguerela Martínez y Gómez Roldán, 1990 (cit. por Moreno, A. y Escolano, S., 1992).

setenta, como consecuencia de la liberalización de la normativa oficial⁶. A partir de 1986 el ritmo se detiene, por efecto de las fusiones y absorciones de bancos características de ese momento. Este proceso exigió, en muchos casos, una reducción de la cantidad de puntos de servicio, a fin de racionalizar la distribución de la red de oficinas ante la nueva situación. Por otro lado hay que tener en cuenta que el descenso del número de oficinas bancarias nacionales coexiste con la apertura de otras por parte de bancos extranjeros, hecho que incide en las cifras finales.

Los distintos períodos se aprecian bien en los cuadros que siguen donde se recoge por separado la evolución de bancos y de cajas de ahorros. En el primero se aprecia la progresión experimentada a nivel nacional por las oficinas bancarias desde 1960 a 1992. Puede comprobarse el extraordinario aumento que se produce en la década de 1970 a 1980, que se manifiesta en una tasa de crecimiento anual del 21%, cifra muy superior a la de los demás períodos. Por el contrario, en la misma etapa se produce un descenso del número de bancos que funcionan en la nación, lo que indica claramente que la evolución de las oficinas se debe a la difusión espacial de las firmas consolidadas. La situación cambió notablemente en los años siguientes. De 1980 a 1990 puede apreciarse una ralentización notable en el ritmo de incremento de oficinas (3%) que coincide con el aumento del número de entidades bancarias (con una tasa de incremento anual del 5%).

CUADRO I
EVOLUCION DEL NUMERO DE BANCOS Y DE OFICINAS BANCARIAS
A NIVEL NACIONAL (1960-1992)

España	Nº Bancos	Total Aumento	Incremento Anual (%)	Nº Oficinas	Total Aumento	Incremento Anual (%)
1960	109			2.697		
1970	111	2	0,2	4.291	1.594	5,9
1980	105	-6	-0,5	13.223	8.932	20,8
1990	154	49	4,7	16.835	3.612	2,7
1992	160	6	1,9	17.408	573	1,7

Fuente: CSB (1992). Elab. propia.

La evolución de las cajas de ahorros a nivel nacional, lleva un ritmo más regular (las tasas anuales varían entre el 6% y el 8% desde 1960 a 1990), tal

⁶ Desde 1963 la apertura de oficinas estaba bajo la regulación del Banco de España, que confeccionaba una lista de núcleos donde podían instalarse nuevas sedes bancarias y reglaba el sistema de adjudicación que, entre otras cosas, daba preferencia a los bancos locales y regionales en su zona de actuación. La situación cambia a partir de 1972-1973 cuando se inicia una política de libre expansión (Oliveras, J., 1987b).

como se observa en el Cuadro II. El aumento anual del número de sucursales abiertas al público hasta 1990 ha estado por encima de las bancarias excepto en el período de 1970-1980. Especialmente la expansión que se produce en la década de 1980 a 1990 es significativa en un momento en que desaparecen las limitaciones al funcionamiento y a la difusión de las cajas.

CUADRO II
EVOLUCION DEL NUMERO DE OFICINAS DE CAJAS DE AHORROS
A NIVEL NACIONAL (1960-1992)

España	Nº Cajas	Total Aumento	Incremento Anual (%)
1960	2.837		
1970	5.146	2.309	8,1
1980	8.197	3.051	5,9
1990	13.678	5.481	6,7
1992	14.116	438	1,6

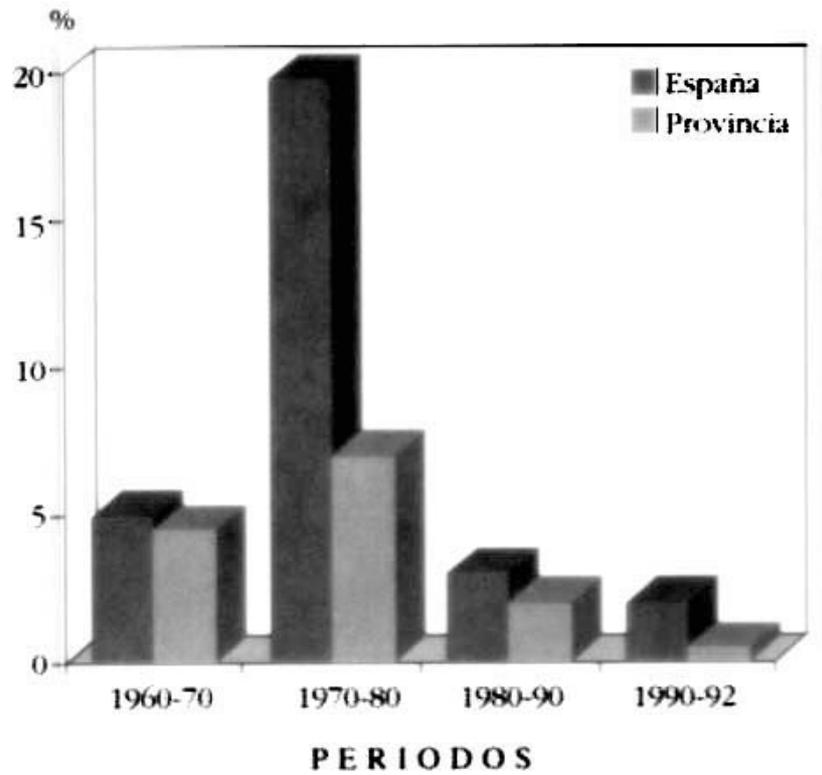
Fuente: C.E.C.A. (1992). Elab. propia.

Actualmente las circunstancias están variando ya que, desde el inicio de los noventa, la ralentización del ritmo de aperturas (de nuevas entidades y de oficinas) se deja sentir notablemente. El cambio de coyuntura se aprecia tanto en el caso de los bancos como en el de las cajas, con tasas anuales que descienden a cifras por debajo del 2% en ambos casos (Figuras 1 y 2).

En resumen, en el período que va desde 1970 a 1985 se produce en España la "bancarización del territorio", en expresión de A. Oliveras (1987b), resultado de un aumento muy significativo del número de oficinas y de la difusión espacial que ello supone. Desde entonces hemos entrado en una etapa diferente, caracterizada por una disminución de la expansión de las oficinas bancarias, que se acentúa ya en la década de los noventa, tras los reajustes producidos por las nuevas aperturas de bancos, aunque la falta de perspectiva temporal todavía impide hacer aseveraciones más precisas.

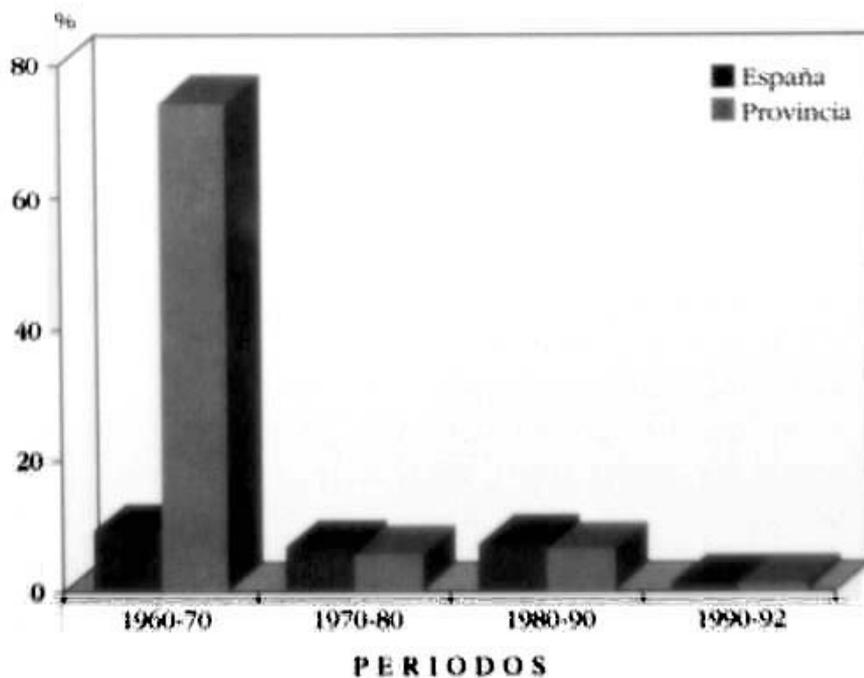
En la evolución del sistema bancario a nivel provincial se aprecian las mismas etapas que las observadas a nivel nacional. En contraste con lo ocurrido en otras provincias españolas, Albacete se sitúa por debajo de los valores nacionales en cuanto al crecimiento bancario pero, por el contrario, la progresión de las cajas de ahorros hay que situarla por encima de la nacional. Esto se debe sobre todo al gran incremento de estas últimas producido de 1960 a 1970, es decir a partir de la aparición de la Caja de Albacete, en un período en el que, en pocos años, el número de estos puntos de atención al cliente se

Figura 1
INCREMENTO ANUAL DEL NUMERO DE OFICINAS BANCARIAS POR PERIODOS



Fuente: C.S.B. (1992). Elab. propia

Figura 2
INCREMENTO ANUAL DEL NUMERO DE OFICINAS DE CAJAS DE AHORROS POR PERIODOS



Fuente: C.S.B. (1992). Elab. propia

multiplica casi por nueve en toda la provincia (dando lugar a una tasa anual del 76%). Esta etapa constituye una clara excepción puesto que en el resto del período considerado las tasas anuales tienen también unos valores inferiores a las medias nacionales. Sin embargo, el mayor dinamismo relativo de las cajas de ahorros frente a los bancos que se produce a nivel provincial, diferencia este ámbito de la media nacional, como puede apreciarse en las Figuras 3 y 4.

CUADRO III
EVOLUCION DE LAS OFICINAS BANCARIAS Y DE CAJAS DE AHORROS
EN LA PROVINCIA DE ALBACETE (1960-1992)

España	Nº Ofic. Bancos	Total Aumento	Incremento Anual (%)	Nº Ofic. Cajas	Total Aumento	Incremento Anual (%)
1960	31			7		
1970	46	15	4,8	60	53	75,7
1980	86	40	8,7	83	23	3,8
1990	101	15	1,7	119	36	4,3
1992	102	1	0,5	123	4	1,7

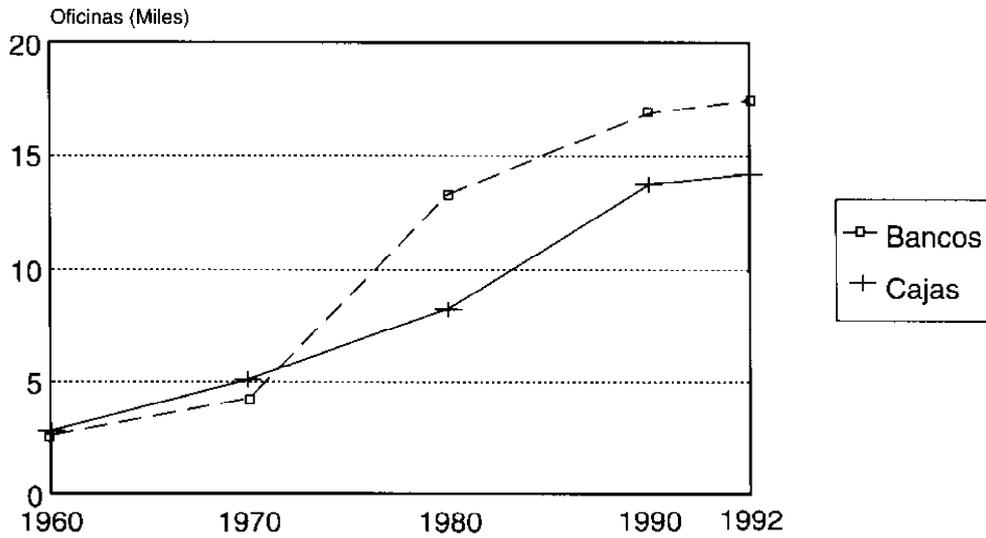
Fuente: C.S.B., (1992) y C.E.C.A. (1992). Elab. propia.

II.2. La evolución de las entidades bancarias en la ciudad de Albacete

La evolución de los establecimientos bancarios en los ámbitos urbanos se enmarca en la situación general arriba expresada. En las ciudades también se aprecia el mismo incremento de los puntos dedicados a oficinas, que supera con creces el aumento de población. Ejemplo de ello es lo que ocurre en el caso de Madrid (véase Gámir Orueta, A., 1987). El cambio de hábitos que conlleva el que estas oficinas se hayan convertido ahora en "administradoras de las economías domésticas" (Moreno, A. y Escolano, S., 1992) subyace en el aumento de la densidad y de la difusión de estos puntos de servicios por unos núcleos urbanos que, además, se han expandido espacialmente de forma considerable. La introducción de la informatización de manera generalizada en la actividad bancaria ha reforzado y facilitado estos procesos.

Figura 3

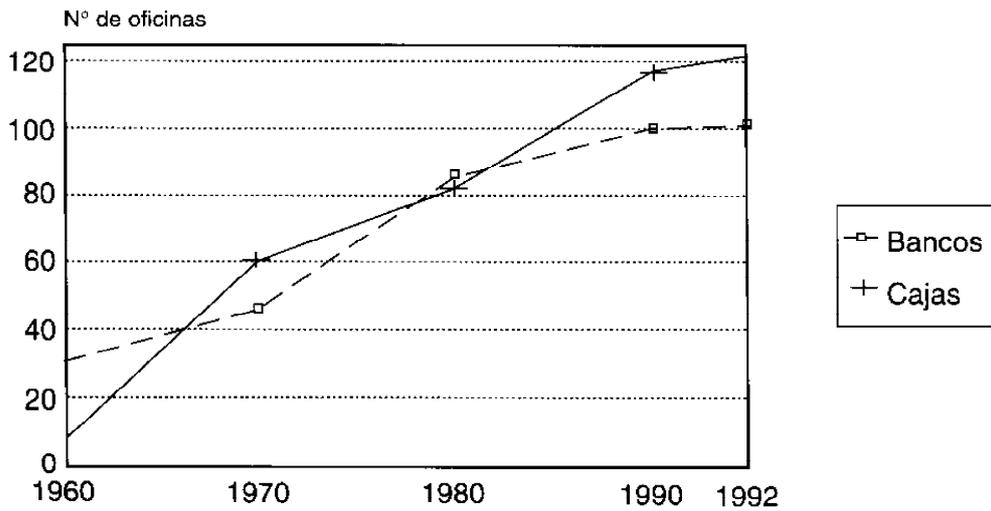
EVOLUCION DEL NUMERO DE OFICINAS DE BANCOS Y CAJAS DE AHORROS EN ESPAÑA



Fuente: C.S.B. (1992) y C.E.C.A. (1992) Elab. propia

Figura 4

EVOLUCION DEL NUMERO DE OFICINAS DE BANCOS Y CAJAS DE AHORROS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE



Fuente: C.S.B. (1992) y C.E.C.A. (1992) Elab. propia

CUADRO IV
EVOLUCION DE LA POBLACION Y DEL NUMERO DE OFICINAS
BANCARIAS EN ALBACETE DESDE 1965 (1)

	Población	Nº Bancos	Nº Cajas Ahorro	Total Inst. Financ.
1965	74.417	7	2	9
1975	93.233	11	9	20
1985	117.126	36	20	56
1991	135.889	39	33	72

Fuente: BANESTO, *Anuario del mercado español* 1965, 1975, 1985, 1991. I.N.E., *Censo de población*, 1960, 1970, 1981, 1991. Elab. propia.

(1) La fuente empleada excluye las Cajas Rurales.

Los Cuadros IV y V expresan bien la evolución seguida desde los años sesenta en Albacete⁷. El notable aumento de las oficinas bancarias, que incluyen tanto los bancos como las cajas de ahorros, ha hecho que estos puntos de servicios se multipliquen por 8 con respecto al año origen. Por el contrario, la población sólo se ha multiplicado por 1,8. Como puede comprobarse, la década en que se produce el máximo crecimiento en general es la que abarca de 1975 a 1985, observándose una ralentización en el ritmo de apertura de nuevas oficinas desde entonces.

CUADRO V
INCREMENTO ANUAL, POR PERIODOS, DEL NUMERO DE OFICINAS DE
BANCOS Y CAJAS DE AHORRO EN LA CIUDAD DE ALBACETE

	BANCOS % An.	CAJAS % An.	TOTAL % An.
1965-75	5,7	35,0	12,2
1975-85	22,7	12,2	18,0
1985-91	1,0	8,1	3,4

Fuente: BANESTO, *Anuario del mercado español*, 1965, 1975, 1985, 1991.

⁷ Aunque hemos respetado la fecha de los distintos *Anuarios del Banesto*, tal como se hace en numerosos trabajos, en realidad la información que cada uno de ellos nos proporciona se refiere a un momento anterior. Así los Anuarios de 1965, 1975, 1985 y 1991 recogen los datos sobre las oficinas bancarias existentes en 1963, 1973, 1983 y 1990. Los datos de población hacen referencia a los Censos más próximos, es decir, 1960, 1970, 1981 y 1991.

Igual que ocurre a nivel nacional también aquí se aprecia el distinto comportamiento de los bancos y de las cajas de ahorros. En la primera década (de 1965-1975) el porcentaje de aumento fue mayor entre estas últimas, como consecuencia de la escasa implantación de las cajas de ahorros en la ciudad en 1965 (sólo dos oficinas)⁸. Las causas que hemos citado más arriba se unen para hacer que en el período que se extiende desde 1975 a 1985, el crecimiento de los bancos se acelere por encima del ritmo de aumento de las cajas. Sin embargo, el cambio de coyuntura, a partir de mediados de los ochenta, ha incidido más notablemente en los bancos; su número total casi no ha variado desde entonces (sólo tres oficinas más en este período). Por su parte, las cajas de ahorros, han continuado, aunque más despacio que en la etapa anterior, su expansión por la ciudad. Comparando esta evolución con la seguida a nivel nacional se aprecia que, en general, las tasas de aumento son parecidas en la capital, con la excepción del inicio (la primera mitad de los sesenta) y del final del período considerado, con valores más bajos en el núcleo urbano. Por este motivo en las cifras que sintetizan el crecimiento de 1960 a 1991 la ciudad se queda por debajo en cuanto al aumento de bancos.

El número de oficinas por 10.000 habitantes es significativo de este cambio de situación, y queda recogido en el Cuadro VI. Si en 1965 este índice expresaba 1,2 establecimientos bancarios por diez mil habitantes, las cifras se han elevado hasta 5,3 oficinas por ese mismo número de personas. Como puede comprobarse en el cuadro, los datos en la ciudad de Albacete son similares a los obtenidos a nivel nacional.

CUADRO VI
EVOLUCION DEL Nº DE OFICINAS BANCARIAS POR 10.000 HABITANTES
EN LA CIUDAD DE ALBACETE Y EN ESPAÑA

	BANCOS Ban./Hab.	CAJAS Caj./Hab.	TOTAL Of./Hab.	ESPAÑA
1965	0,9	0,3	1,2	1,1
1975	1,2	1,0	2,1	2,1
1985	3,1	1,7	4,8	4,3
1991	2,9	2,4	5,3	4,2*

Fuente: BANESTO, *Anuario del mercado español*, varios años. Moreno, A. y Escolano, S., 1992.

* La cifra se refiere a 1989.

⁸ Se calculan la tasas a partir de 1965, por no producirse desde 1960 variación en el número de oficinas bancarias en la ciudad. Hay que recordar también que el cambio de fuente da lugar a pequeñas variaciones en las cifras obtenidas, en muchos casos debidas al distinto momento censal empleado.

Podemos resumir la evolución a nivel nacional, provincial y local que hemos comentado, con los números índices recogidos en el Cuadro VII, que sintetizan el incremento del volumen de oficinas desde 1960 a 1992.

CUADRO VII
EVOLUCION DEL NUMERO DE OFICINAS BANCARIAS Y DE CAJAS
DE AHORROS 1960-1992. NUMEROS INDICE (1960=100)

	Bancos		Cajas de Ahorro		Total	
	1960	1992	1960	1992	1960	1992
ALBACETE*	100	557	100	1.450	100	756
PROVINCIA	100	329	100	1.757	100	592
ESPAÑA	100	645	100	498	100	570

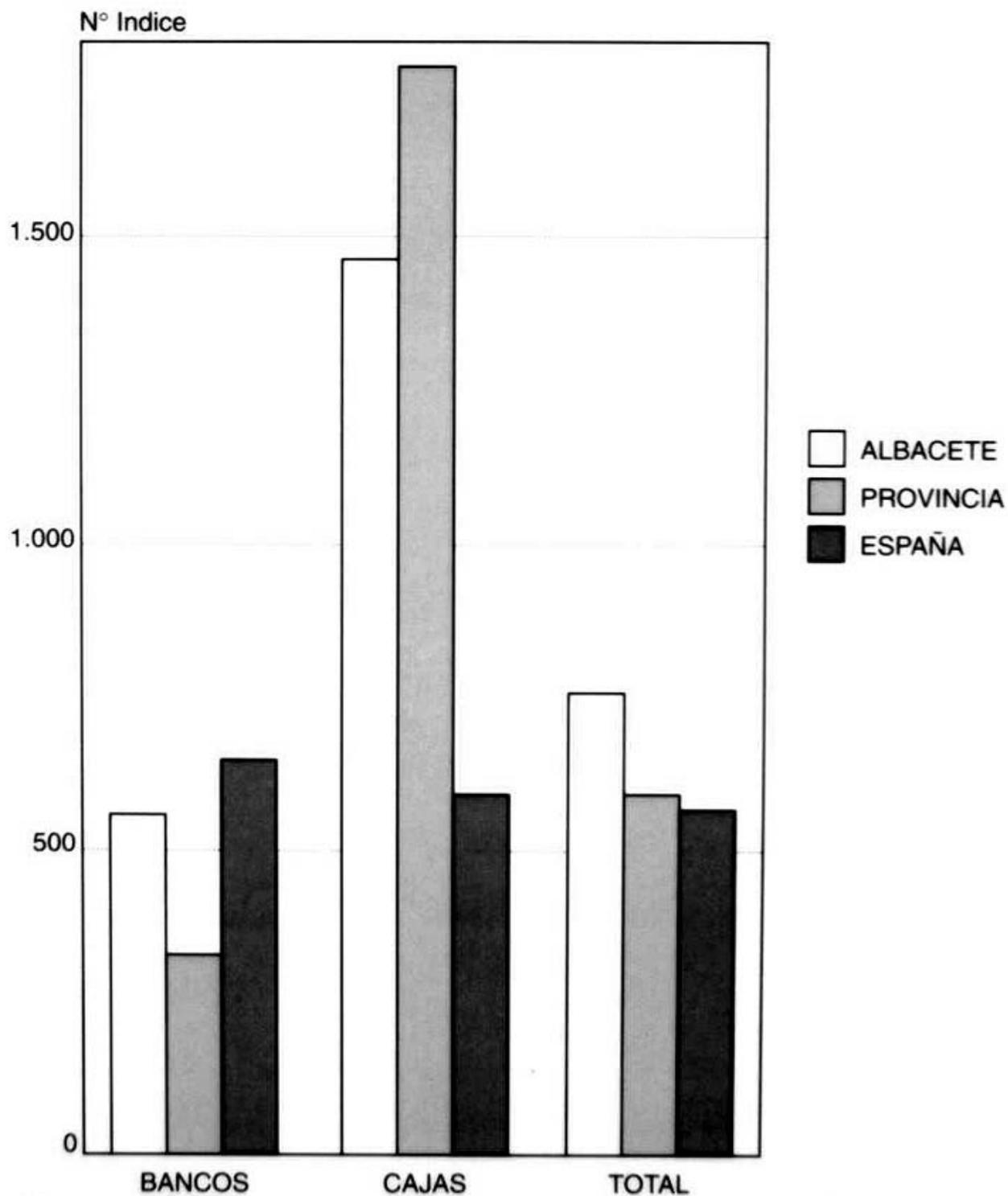
Fuente: C.S.B, (1992) y C.E.C.A.,(1992). Elab. propia.

*Las cifras de Albacete se refieren a 1991.

Como puede comprobarse, si se toma como base 100 la situación en el año 1960, las cifras que alcanza la provincia en cuanto al número de bancos suponen sólo algo más de la mitad de las nacionales (329 frente a 645 respectivamente). Esto se ve compensado con el gran aumento de las cajas de ahorros, lo que hace que en la cifra final (que resulta de la adición de bancos y cajas) la provincia pueda situarse algo por encima de la media nacional. En cuanto a la capital, también aquí la cifra total de la última columna (756) es superior a la alcanzada a nivel nacional (570) debido a la notable evolución de las cajas de ahorros en la ciudad de Albacete. En el caso de los bancos el número índice sigue siendo inferior al nacional debido a la débil tasa de crecimiento que se produce al principio de los años sesenta que, aunque luego se recupera, incide en el resultado final. Sin embargo se aprecia la diferencia con el resto de la provincia porque es muy superior la importancia de las oficinas bancarias (Figura 5).

En resumen, en la ciudad de Albacete se aprecia una evolución positiva de las oficinas bancarias desde los años sesenta, en consonancia con lo que ha ocurrido también a nivel nacional. Asimismo resulta evidente que el comportamiento de la Banca privada no es exactamente igual al de los otros componentes del sistema financiero: cajas de ahorros y cooperativas de crédito. Al diferir los objetivos y funcionamiento de cada uno de ellos, también son distintas las políticas de expansión urbana que practican (el número de establecimientos en cada ciudad) y las pautas de localización concreta dentro del núcleo urbano, como se puede apreciar en el análisis detallado de este aspecto en los apartados que siguen.

Figura 5
EVOLUCION DE LAS OFICINAS BANCARIAS Y CAJAS DE AHORROS
EN NUMEROS INDICE (1960 = 100)



Fuente: C.S.B. (1992) y C.E.C.A. (1992). Elab. propia.

II.2.1. La polarización de la actividad financiera en el centro urbano en los años sesenta

El año 1960 supone una ruptura con el período anterior y el inicio de una nueva etapa por varias razones. Por un lado, porque desde entonces se produce un cambio de situación socioeconómica a nivel nacional, a raíz de las nuevas condiciones que introduce la aplicación del Plan de estabilización de 1959. Por otra parte, en el caso concreto de Albacete, porque a partir de este año aparece una entidad financiera, que llegará a tener gran importancia en el subsistema económico local, cuya sede se encuentra en la ciudad: la Caja de Ahorros Provincial, hoy convertida en la más extendida de estas empresas.

No fue ésta la primera iniciativa para crear una institución de ahorro local, pues ya en 1905 apareció otra, la primera Caja de Ahorros que tuvo Albacete, promovida y patrocinada entonces por la Cámara Oficial de Comercio e Industria⁹. Esta primitiva Caja se integró posteriormente (en 1910) en el Banco de Albacete, fundado en ese momento igualmente bajo el patrocinio de la Cámara. La vida de esta otra entidad financiera no fue muy larga tampoco, ya que en 1921 decidió ceder todos sus negocios al Banco Central. Desde entonces y hasta 1960 otras cajas actuaron en la ciudad, como la Caja Regional Murciana-Albacetense de Previsión Social¹⁰ o la Caja de Ahorros de Valencia (con sucursal en la capital desde 1940).

En 1960 la ciudad tenía una extensión más reducida que la actual. No había alcanzado el límite impuesto por la carretera de circunvalación, especialmente en el sector sureste de la ciudad; estaba sin completar la edificación en torno al Parque de Abelardo Sánchez, y también la zona desde este espacio verde hasta la Feria. Entonces era muy notoria la segregación espacial entre los habitantes del "interior" urbano y los de la periferia constituida por una corona de barrios instalados más allá del cinturón de circunvalación, donde se alojaban más de la décima parte de los vecinos de la ciudad y cuyas características socioeconómicas resultaban netamente diferentes con respecto a los del centro. En el Albacete de esta época, con apenas 74.000 vecinos y un tamaño pequeño, no es extraño que se configure un único polo financiero y administrativo, como puede comprobarse en los mapas que siguen.

La localización de los bancos (Mapa 1) es bien expresiva de la ubicación del "centro" de la ciudad, en ese momento muy polarizado en la Plaza del Altozano (entonces Plaza del Caudillo), lugar donde se encontraba el Ayuntamiento de la ciudad. Efectivamente, los seis bancos instalados en Albacete se localizan en los alrededores de este lugar, en su mayor parte en las calles que desembocan en la plaza (Martínez Villena, Marqués de Molins y Pasco de Jose

⁹ La Cámara, creada en 1899, tuvo un papel muy activo en la promoción de actividades económicas especialmente en los primeros años del siglo, un momento especialmente dinámico para la ciudad (véase TORRES GONZALEZ, G., 1984).

¹⁰ Entidad de la que se originaría la Caja de Ahorros de Murcia, pero no la de Albacete.

Mapa 1
LAS OFICINAS DE LOS BANCOS EN 1960



Mapa 2
LAS OFICINAS DE LAS CAJAS DE AHORROS EN 1960



Antonio, hoy de la Libertad), haciendo que a la función de centro administrativo, se una la de único centro financiero. El Banco de España instalado en un edificio de Madariaga inaugurado en 1936, se encuentra muy próximo a la Casa Consistorial, precisamente en la calle Martínez Villena, que constituye el eje que comunica esta plaza con otro centro simbólico de la ciudad, la catedral. En cuanto a la Banca privada, en 1960 se encuentran representadas en Albacete algunas de las más antiguas y tradicionales instituciones financieras nacionales como el Banco Central, el Banco de Bilbao, el Banco Español de Crédito¹¹, el Banco Hispanoamericano y el Banco Mercantil e Industrial. Esta última entidad ya ha desaparecido, al ser absorbida en 1977 por el Banco Hispanoamericano. Pero las restantes sedes permanecen aún y algunas de ellas poseen las edificaciones más características del centro de la capital. Su eventual modificación ha afectado a aspectos importantes de la imagen de esta zona. Un ejemplo de ello es la polémica desatada cuando se produjo la renovación de la oficina principal del Banco Central que forma parte de la plaza del Altozano. La construcción de un pesado bloque recubierto de mármol negro impactó vivamente a los vecinos por el gran contraste que se producía con el entorno inmediato. Pocos años después la empresa se vió obligada a cambiar la fachada del banco sustituyendo el color negro de su paramento por otro blanco, más acorde con el conjunto de edificios que lo rodea. Por el contrario, el inmueble que ocupa la sede central del Banco Español de Crédito se ha conservado y constituye uno de los más significativos y hermosos ejemplos de los modelos de construcción de principios de siglo.

En cuanto a las cajas de ahorros (Mapa 2), en el período que comentamos sólo se encuentran en la ciudad la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, ya bien arraigada, y la joven Caja de Ahorros Provincial de Albacete, cuya oficina principal se inaugura en mayo de 1960. La primera de ellas se localiza en Marqués de Molins, en otra edificación singular que forma un armonioso conjunto con la del Banco Español de Crédito. Por su parte la caja local aunque no se encuentra en ninguna de las vías que desembocan en la plaza del Altozano, tampoco se aleja mucho de este lugar (se instala en la calle Isaac Peral),

Esta situación se mantiene en la primera parte de la década. En 1965 es prácticamente la misma; sólo hay que añadir dos nuevas inauguraciones, la de la sucursal del Banco de Santander y la apertura de la Caja Rural.

II.2.2. El inicio de la difusión espacial de la actividad bancaria a mediados de los setenta

Como puede verse en los mapas (números 3 y 4) que se presentan, el

¹¹ En esta fecha el Banco Español de Crédito ya contaba con una localización más, dedicada a central contable, en la calle Abelardo Sánchez, hoy calle del Rosario, mantenida hasta fecha reciente.

panorama ha cambiado notablemente diez años después. En esta etapa el número de oficinas bancarias ha aumentado de forma importante. En conjunto, en el momento censal se han contabilizado trece bancos y once cajas de ahorros, a las que se debe añadir las sedes de la Caja Rural y de la Caja Postal. Un total de veintiséis oficinas cuya distribución en el espacio permite seguir señalando la ubicación del centro financiero y administrativo en torno a la plaza del Altozano, aunque ya se ha producido una incipiente dispersión espacial de las entidades financieras.

El comportamiento de los bancos es bien significativo. Estas instituciones mantienen la pauta de localización que hemos explicado para el año 1960, pero acentuándose la tendencia a situarse en los calles aledañas al Altozano, especialmente en el eje Marqués de Molins-Tesifonte Gallego. En este momento a los bancos ya instalados en la etapa antes comentada hay que añadir la apertura de la sucursal del Banco de Vizcaya inaugurada en 1971, la del Banco Popular Español (1973), el Banco Catalán de Desarrollo¹², así como las oficinas del Banco de Albacete. Esta última entidad se había creado en 1943 con el nombre de Banco de Ubeda, pero en 1967 cambió su nombre adoptando el mismo que el de la institución desaparecida a principios de siglo. Es el único banco cuya sede principal se encuentra en la capital. Además en la fecha citada contaba con dos urbanas más, hecho que lo convierte en la única institución bancaria con oficinas dispersas por el ensanche de la ciudad, tal como se aprecia en el Mapa 3.

Por su parte las cajas de ahorros continúan su política de expansión, extendiéndose por el núcleo urbano (Mapa 4). La Caja provincial ha abierto entre 1965 y 1975 ocho oficinas urbanas, que han ido ubicándose por los sectores más poblados del denominado *ensanche* de la ciudad¹³. En cuanto a la Caja de Valencia había inaugurado también una sucursal en 1970, en la calle de la Feria, con lo que ya eran dos los puntos de servicio de esta entidad.

Las oficinas de la Caja Postal, en la Plaza del Caudillo, y la de la Caja Rural, algo más alejada del centro financiero, pues se ubicaba en la confluencia de la calle Mayor con la del Tinte, completaban la situación en el año de referencia.

II.2.3. La aparición de subcentros financieros: la difusión de las oficinas bancarias en 1985.

La etapa de expansión del número de oficinas bancarias que supone la

¹² Se trata de una institución creada en 1964, con un capital social de doscientos millones de pesetas que en 1986 cambiaría su nombre por el de Banc Catalá de Credit (CSB, 1992).

¹³ El ritmo de apertura de oficinas de la Caja de Ahorros Provincial ha sido el siguiente: 1969: inauguración de la Urbana nº 1 (Francisco Pizarro, 50). 1970: Urbanas nº 2 y 3 (Isabel la Católica, 38 -oficina que luego cambiaría de ubicación a otro local de la misma calle- y Arquitecto Vandelvira, 19). 1971: Urbana nº 4 en la Avda. Rodríguez Acosta, s/n, hoy Avda. de España). 1972: Urbana nº 5 (Serrano Alcázar, 21, hoy calle Baños). 1973: Urbana nº 6 (Plaza de Mateo Villora, s/n, actualmente Plaza de las Carretas). 1974: Urbanas nº 7 y 8 (en el Paseo de José Antonio, 11, actualmente Paseo de la Libertad, y en Lope de Vega, s/n).

Mapa 3
LAS OFICINAS DE LOS BANCOS EN 1975



Mapa 4
LAS OFICINAS DE LAS CAJAS DE AHORROS EN 1975



década transcurrida entre 1975 y 1985 se manifiesta bien en los Mapas 5 y 6, que muestran la situación de este proceso en la mitad de los años ochenta. En ellos se aprecia el notable aumento de oficinas bancarias producido desde mediados de la década anterior. En total se han censado para ese momento un total de 57 establecimientos, de los cuales 32 corresponden a bancos, 20 a cajas de ahorros, y se completa el total con 5 oficinas de otras entidades (Caja Rural y Postal).

El número de bancos ha aumentado espectacularmente desde 1975. Se debe tanto a la introducción de nuevas firmas bancarias, como a la apertura de sucursales por parte de las ya instaladas en la capital desde años atrás. Entre las primeras se encuentra el Banco de Madrid (1975), el Banco Exterior de España, el Banco de Crédito Comercial y Citibank España que abren sus puertas en 1976 (este último con un nombre distinto); el Banco Industrial del Mediterráneo, el Banco de Fomento y el Banco General llegaron en 1978; al año siguiente se inauguraron las sucursales del Banco Comercial Español y el Banco Urquijo; en 1980 el Banco de Comercio y el Banco Atlántico, y en 1981 el Banco Zaragozano.

Por su parte, otros bancos han ampliado el número de sucursales, como el Banco de Bilbao, el Central y el Hispanoamericano, con dos nuevas oficinas; aunque menos dinámicos, también el Banco Español de Crédito y el Banco de Vizcaya abren cada uno de ellos un nuevo local. En cuanto al Banco de Santander en 1985 cuenta con dos oficinas, pero no se conserva la primitiva localización. También ha cambiado el Banco Popular. La política de localización de sucursales tiene los mismos condicionantes para todas las empresas, observándose una tendencia a la sucesión o sustitución de firmas financieras en los mismos locales.

En definitiva, tal y como se muestra en el Mapa 5 la distribución espacial de los bancos permite establecer claramente el nuevo eje financiero de la ciudad en la calle Tesifonte Gallego-Marqués de Molins, que, a partir de la Plaza del Altozano, se continúa por el Paseo de la Libertad. Incluso se aprecia la aparición de un incipiente subcentro financiero en torno a la Plaza de Isabel II, al localizarse allí varios establecimientos bancarios. La proliferación de sucursales hace que los locales dedicados a esta actividad se extiendan también por otros puntos de la ciudad, aunque está claro que si la institución financiera sólo está representada en Albacete por una única sede principal, ésta se sitúa en el eje preferente antes citado.

Las cajas de ahorros continúan, a su vez, con su política de dispersión por el núcleo urbano. En estas fechas son ya trece las oficinas de la Caja de Ahorros Provincial (cuatro más que en el momento anterior)¹⁴. Por su parte la Caja de Ahorros de Valencia cuenta con siete puntos de atención al público

¹⁴ Las Urbanas nº 9 y 10 en las calles Torres Quevedo y Miguel Servet (la primera sucursal que salta la barrera de circunvalación y se instala en el barrio del Pilar), así como la que se encuentra en el Mercado de Villacerrada, y la Urbana nº 12 en José Isbert, en la nueva zona del barrio de San Antón.

Mapa 5
LAS OFICINAS DE LOS BANCOS EN 1985



Mapa 6
LAS OFICINAS DE LAS CAJAS DE AHORROS EN 1985



(cinco más que en la etapa precedente). Puede apreciarse en el Mapa 6 la difusión de estas sucursales por las zonas más densamente pobladas de la capital (el llamado ensanche denso), incluso se ha saltado ya la barrera de circunvalación y se ha establecido una oficina en el barrio de San Pablo. La plaza de Isabel II en el sector norte de la ciudad, aparece también como una zona de atracción para la instalación de este tipo de negocio. Se trata de un lugar de confluencia de varios ejes, en cuyas proximidades se ubican gran cantidad de almacenes y empresas, en torno al denominado barrio de la Industria.

II.2.4. **La localización bancaria en la ciudad en 1991**

La evolución que acabamos de esbozar nos permite llegar a la década de los noventa, momento en que se ha censado un total de 75 establecimientos financieros en el espacio urbano (Mapa 7). De ellos 37 son oficinas bancarias. La comparación de las firmas presentes en el momento actual con las existentes en el año 1985 permite apreciar algunas diferencias. Las más significativas se refieren a la apertura de nuevas sucursales por parte de entidades ya instaladas en la ciudad (como el Banco Atlántico, el Central, el Santander o el Hispanoamericano); a los cierres de otras (es el caso del Banco de Crédito Comercial o el Banco General); a la instalación de nuevas firmas financieras (como el Banco de Sabadell y el Intercontinental), y sobre todo la ampliación de la red de oficinas del Banco de Madrid. Además en 1988 se ha producido la fusión de los bancos de Bilbao y Vizcaya.

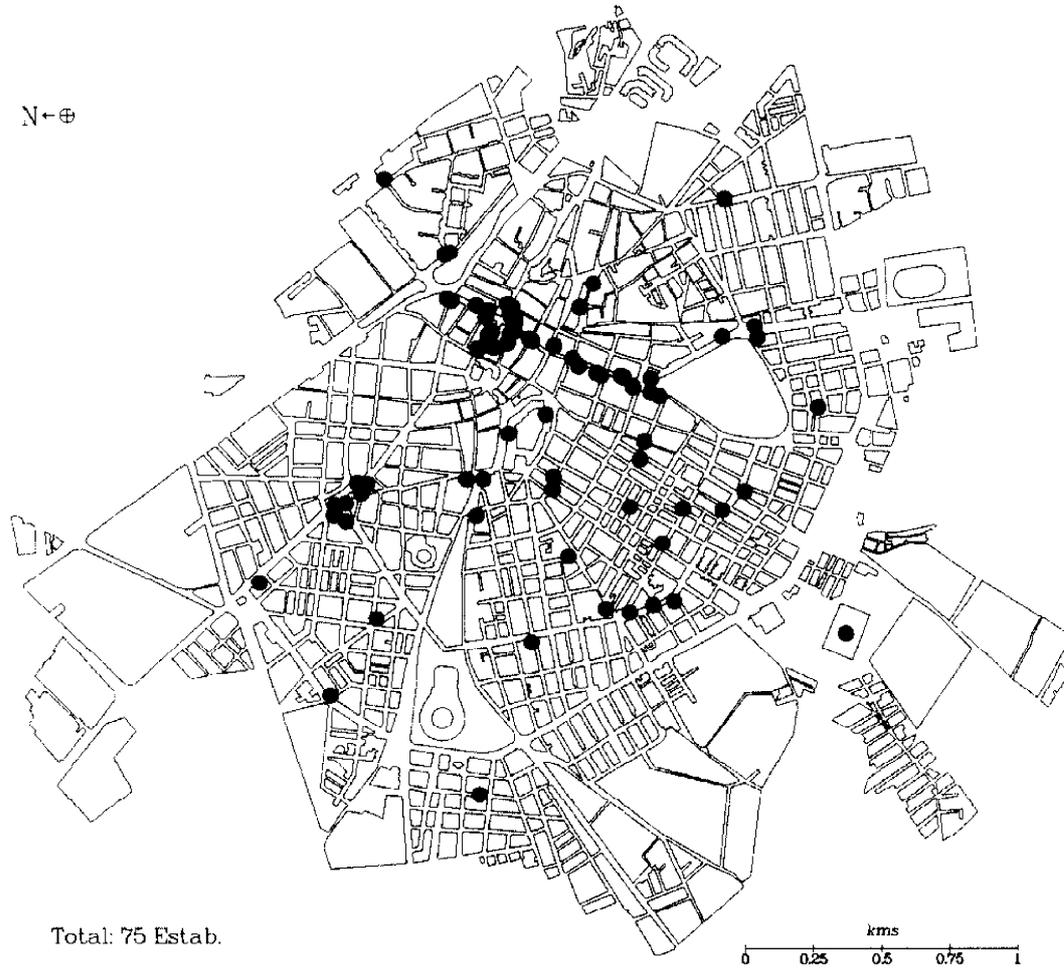
Todas las transformaciones que se producen confirman la importancia de los alrededores de la Plaza del Altozano y del eje financiero de la ciudad que ahora se continúa claramente desde el paseo de la Libertad por Marqués de Molins y Tesifonte Gallego hasta la plaza de Gabriel Lodares. También se afianza la presencia de un subcentro en torno a la plaza de Isabel II¹⁵. El resto de los bancos se localizan por las zonas más densas de la ciudad, apreciándose también la progresiva aparición de oficinas en calles como María Marín y Arquitecto Vandelvira, esta última auténtico eje del llamado ensanche denso de la ciudad (Mapa 8). Hay que advertir que la reorganización de sucursales que se produce posteriormente al momento censal como consecuencia de la adaptación de la antigua red de oficinas de los bancos Central e Hispanoamericano ahora fusionados, ha hecho desaparecer algunas de estas urbanas, fenómeno que se repite en el sector de Isabel II y Arquitecto Julio Carrilero.

La política de dispersión de las cajas por el casco urbano, mantenida desde los años sesenta, ha dado lugar en la actualidad a la distribución que presentamos en el Mapa 9, claramente diferente del comportamiento espacial

¹⁵ Otra plaza, esta vez la de Benjamín Palencia, se ha configurado posteriormente como un lugar donde se instalan varios bancos.

Mapa 7

LOCALIZACION DE BANCOS Y CAJAS DE AHORROS EN LA CIUDAD DE ALBACETE EN 1991



Mapa 8
LAS OFICINAS DE LOS BANCOS EN 1991



Total: 38 Estab.

Mapa 9
LAS OFICINAS DE LAS CAJAS DE AHORROS EN 1991



de los bancos. Las dos cajas de más antigua instalación son las más extendidas. En el momento censal la Caja de Ahorros Provincial tiene, además de la oficina principal, otros veintidós puntos de asistencia al público¹⁶. La Caja de Ahorros de Valencia, con ocho sucursales además de la sede central, sigue en importancia en cuanto a puntos de servicio. Una novedad con respecto a etapas anteriores es la introducción de nuevas instituciones de ahorro (Caja de Ahorros de Cuenca y Ciudad Real, Caja de Toledo y Caja Madrid), que siguiendo las mismas pautas espaciales que hemos comprobado en otros casos, se localizan en las proximidades de la plaza del Altozano. La constitución de la nueva Caja de Castilla-La Mancha que aglutina las anteriores cajas provinciales de la región, es un hecho reciente que sin duda tendrá también repercusiones espaciales.

La realización de cuatro cortes temporales a lo largo del período estudiado ha posibilitado presentar la imagen de la localización espacial de esta actividad en cada año considerado. Cada una de ellas no es sino una instantánea en un momento concreto, que está justificado porque se pretende explicar los procesos generales. El carácter estático de este procedimiento puede hacer olvidar que precisamente la evolución del sector se ha caracterizado por su enorme dinamismo. La necesidad de adaptación a unas condiciones cambiantes, ha determinado también una importante movilidad de los locales y de las empresas en esta última etapa posterior al momento censal.

En resumen, en las líneas precedentes se ha comprobado la evolución del centro bancario de la ciudad, desde los años sesenta en que se concentra en torno al reducido espacio que marca la actual plaza del Altozano, hasta el momento presente en que la expansión del sector ha ocasionado la ampliación progresiva de este centro y la aparición de un claro eje financiero que se extiende desde el Paseo de la Libertad hasta la plaza de Gabriel Lodares. Incluso se apunta la aparición de varios subcentros, con una pequeña agrupación de este tipo de servicios en la plaza de Isabel II y, en menor medida, en las proximidades de la plaza de Pablo Picasso.

La dispersión de estos locales por el núcleo urbano se debe fundamentalmente a la difusión de las sucursales de las cajas de ahorros (especialmente la de Albacete y, a continuación, la de Valencia). En el caso de los bancos, la mayor parte de las firmas presentes en la ciudad tienen pocas oficinas (las más importantes en el momento censal sólo llegaban a seis establecimientos.), por lo que su reparto es más limitado, primando la ubicación asociada al eje financiero de la capital.

¹⁶ Dos de ellos son sólo cajeros automáticos localizados en la estación de autobuses y en el Mercado de Villacerrada, el más importante de la ciudad. Otra de las oficinas, la Urbana nº 13 se encuentra en el polígono industrial Campollano, por lo que su localización queda fuera de la zona que presentamos, ya que sólo se ha incluido en el trabajo el límite de suelo urbano. Las sucursales nuevas se localizan así: Urbana nº 14 en el Altozano; nº 15 en Padre Damián, 1; nº 16 en Rosario, 73; nº 17 en Ramón Menéndez Pidal, 43; nº 18 en la calle La Roda, 18; nº 19 en Hermanos Falcó, 9; nº 21 en Donisio Guardiola, 48 y nº 22 en Hermanos Jiménez, 30.

III. EL CONJUNTO DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS EN LA CIUDAD ACTUAL

El análisis de la localización de las oficinas bancarias ha posibilitado por sí solo definir la ubicación, el desplazamiento y ampliación del centro financiero de la ciudad en los últimos años. La consideración a partir de este momento de las oficinas de seguros permite hablar del grupo de los servicios financieros.

III.1. Las oficinas de seguros en el espacio urbano

Las oficinas de seguros desempeñan también un importante papel como agente financiero. Visualmente tienen menos influencia en la configuración del paisaje comercial de la ciudad ya que suelen ocupar locales más reducidos y muchas veces situados en pisos dedicados a oficinas. Por el contrario las sedes bancarias son más amplias, se ubican en planta baja al alcance del peatón, siempre en locales donde se repite la imagen de la empresa y, en el caso de las oficinas principales, pueden ocupar incluso edificios completos. Sin embargo, para analizar el papel de los servicios financieros no puede olvidarse la localización de las agencias de seguros, muy relacionadas con la de los bancos en general.

En los últimos años las entidades de seguros también han experimentado un fenómeno de expansión espacial a fin de captar más clientes. Ahora bien, como para el desarrollo de este tipo de negocio no es tan necesario el contacto mantenido con la clientela, su difusión ha sido más limitada que en el caso de los bancos (Moreno, A. y Escolano, S., 1992). Hay que destacar también la movilidad empresarial del sector, sometido a recientes procesos de fusiones e integraciones que hace que estén cambiando mucho su número y características. Los datos con los que se trabajan corresponden a la situación en 1991 y se han presentado en el Mapa 10.

Se aprecia que las pautas de localización de los seguros guarda similitudes con las de las oficinas bancarias, ya que predomina una localización central. Sus oficinas se hallan más extendidas dentro del denominado barrio Centro, organizado en torno al eje Marqués de Molins-Tesifonte Gallego y las principales calles que lo cruzan y que incluye también otras vías adyacentes (parte de la calle del Rosario, entre otras). En este sector se aprecia una pérdida de la función residencial, en favor de la función comercial y de servicios. La existencia de numerosos bloques de pisos dedicados en exclusiva, o de forma predominante, a oficinas, es expresiva de la concentración espacial. En ellos, (en su mayor parte en localizaciones próximas al eje central pero sin formar parte de él) se instalan buena parte de las oficinas de seguros. Fuera de esta zona, se reduce considerablemente el número de locales dedicados a esta actividad. Aparte de algunos casos dispersos en el ensanche denso, lo más destacado es

la existencia de pequeñas aglomeraciones en torno a la plaza de Isabel II y al principio de la calle de la Feria.

III.2. El equipamiento financiero como parte del equipamiento de servicios de la ciudad.

A la hora de clasificar a los establecimientos bancarios, podemos estimar como A. Gámir (1987), que este tipo de negocio ha oscilado entre una consideración como oficina -entendiendo por tal, aquel "local o establecimiento cuyas funciones son la gestión y toma de decisiones dentro de la empresa" (ib., 93)- o como servicio personal. Si en algunos momentos ha primado el primer significado, cada vez aparece más claramente que hoy en día se trata de un establecimiento que ofrece servicios personales. La razón fundamental de esta apreciación deriva de su carácter dependiente de una red regional, nacional o internacional. Aunque se dedican a captar y gestionar el ahorro, las oficinas bancarias no tienen autonomía en la toma de decisiones (elemento clave a la hora de definir las oficinas) o en la inversión de sus fondos, por estar integrados en una organización que controla sus actividades. A ello se añade, como hemos explicado, que el cambio de hábitos financieros ha generalizado el recurso a estos establecimientos que ofrecen unos servicios directos cada vez más importantes para los ciudadanos.

CUADRO VIII
ESTABLECIMIENTOS Y SUPERFICIE DE LOS SERVICIOS COMERCIALES
EN LA CIUDAD DE ALBACETE

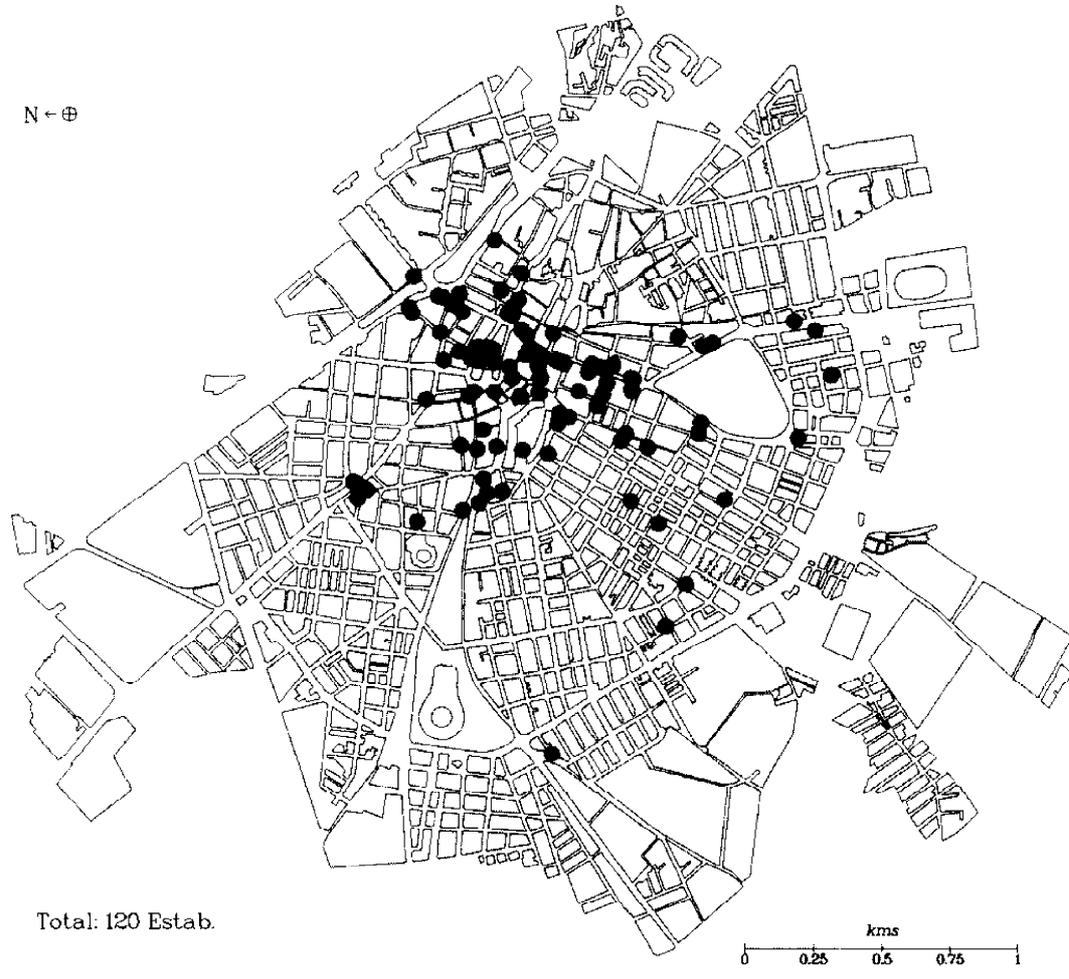
CLASE DE COMERCIO	ESTABLEC.			SUPERFICIE			T.E. Hb./Est.		
	Tot.	%(1)	%(2)	Total	%(1)	%(2)	m2	%	
1. Servicios Personales	401	10,2	49,9	27.452	4,7	18,7	69	3,1	321
2. Ser. financieros	195	5,0	24,3	58.290	9,9	39,8	299	1,5	659
3. Ser. de Ocio	43	1,1	5,3	14.513	2,5	9,9	338	0,3	2.990
4. Serv. profesionales	87	2,2	10,8	8.748	1,5	6,0	101	0,7	1.478
5. Serv. de transporte	78	2,0	9,7	37.483	6,4	25,6	481	0,6	1.648
TOTAL SERV. COMERCIALES	804	20,5	100	146.483	25	100	181	6,3	160

Fuente: Trabajo de campo, Impuesto de Radicación y Padrón Municipal de Habitantes 1991.
Elab. propia.

(1) % sobre el total de comercios/superficie comercial de la ciudad

(2) % sobre el total de establecimientos/superficie de servicios comerciales

Mapa 10
LAS OFICINAS DE SEGUROS EN 1991



Total: 120 Estab.

Utilizando una clasificación de actividades comerciales, basada en el tipo de artículos que se intercambia, empleada en numerosos trabajos¹⁷, los bancos, las cajas de ahorros y las oficinas de seguros componen el epígrafe de Servicios financieros. En Albacete en 1991 dentro de este conjunto de establecimientos se censaban 195 unidades. A su vez, los servicios financieros se integran dentro de los denominados servicios comerciales, que incluyen además a otro tipo de actividades¹⁸. El papel que, dentro del conjunto dedicado al comercio en general y a los servicios comerciales en particular, tienen específicamente los locales centrados en las finanzas puede apreciarse en el Cuadro VIII. En él se comprueba que las entidades financieras suponen la cuarta parte de los servicios comerciales, y el 5% del total de puntos dedicados a algún tipo de actividad comercial en la ciudad.

El cálculo de la tasa de equipamiento (es decir la relación entre oficinas dedicadas a los servicios financieros en conjunto y la población) es de 1'5 establecimientos por mil habitantes, lo que supone un teórico reparto de 659 personas por local. Como el grupo compuesto por los bancos y cajas de ahorros es menos numeroso (75 locales) que el de las oficinas de seguros (120)¹⁹, la tasa de equipamiento cambia de 0'6 a 1 establecimiento por mil habitantes, respectivamente.

Como no se disponía de información sobre la superficie ocupada por todos los locales de servicios, se ha realizado una estimación basada en los datos existentes (aproximadamente tres cuartas partes del conjunto total) y se han recogido los resultados en el Cuadro VIII. Allí puede apreciarse que los servicios financieros en conjunto ocupan una proporción importante del suelo comercial de la ciudad (10% del total) y que son el grupo más importante dentro de los servicios comerciales (40% del total destinado a estas actividades), tal como se representa gráficamente en la Figura 6.

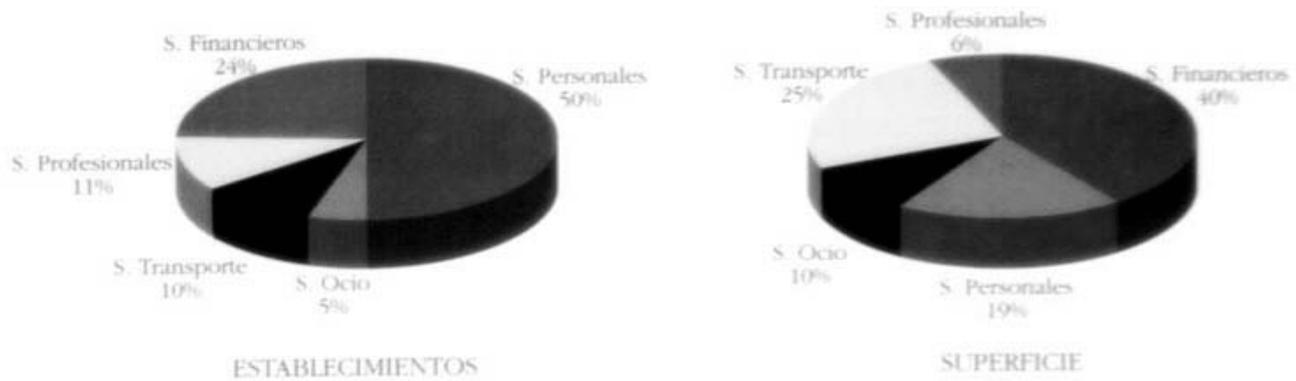
El cálculo de la superficie media de los locales dedicados a las finanzas da un resultado de casi trescientos metros cuadrados para cada establecimiento del ramo. Sin embargo un examen desagregado permite observar claras diferencias entre los dos tipos de oficinas del grupo. En primer lugar, se comprueba que los seguros suelen necesitar menos espacio; también hay menos variación en el tamaño de los locales que en el caso de las entidades bancarias. La estrategia comercial de estas últimas, les lleva a diseñar varias oficinas distribuidas por la ciudad, pero con una gran diversidad de dimensiones, según las

¹⁷ Se trata de una variante de la elaborada por la Commission française "Activités Commerciales" en 1979. Posteriormente ha sido revisada en varias ocasiones sin variar en lo fundamental.

¹⁸ En un trabajo anterior (García, C., 1993), se ha estimado el número de establecimientos dedicados a los servicios comerciales en la ciudad de Albacete. Bajo este epígrafe se ha incluido un amplio abanico de locales en los que el cliente paga no por comprar un bien determinado, sino por recibir un servicio. Este grupo abarca, además de los establecimientos financieros, los llamados servicios personales (peluquerías, reparación de zapatos, academias...), los servicios de ocio (cines, salas de fiesta), los profesionales y los centrados en el transporte. En total 804 locales censados que suponen la quinta parte de todos los establecimientos comerciales de la ciudad.

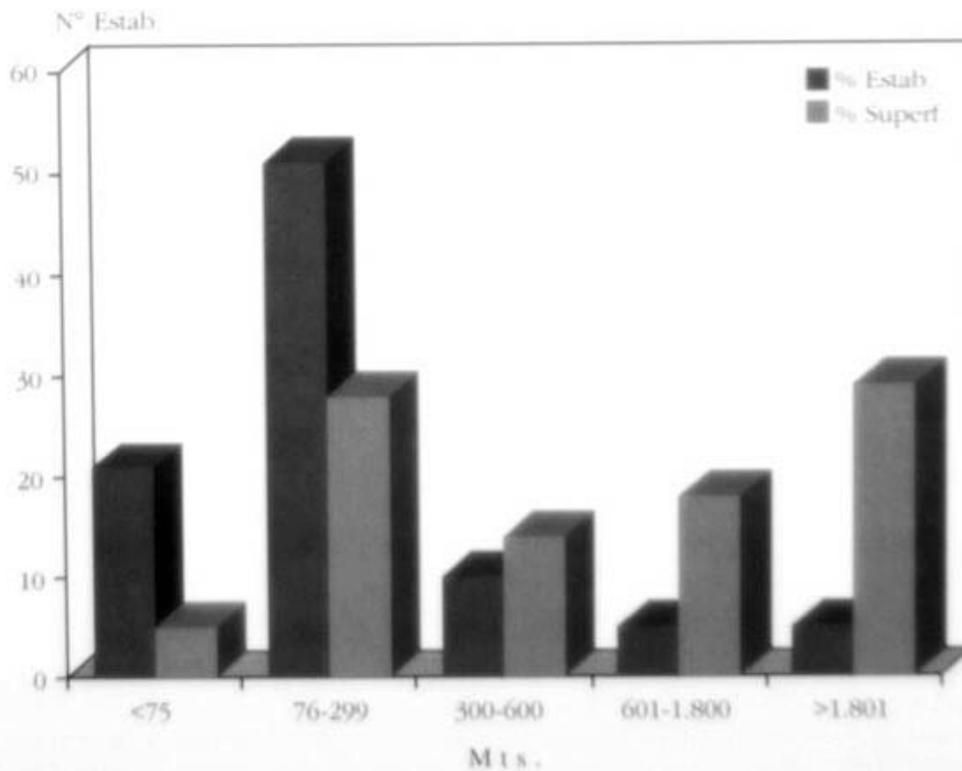
¹⁹ Se han censado las entidades de seguros que se anuncian como tales a través de una enseña al público, no a los profesionales liberales (agentes de seguros) que trabajan de forma independiente y cuyo número es aún mayor.

Figura 6
ESTABLECIMIENTOS Y SUPERFICIE DE LOS SERVICIOS COMERCIALES
EN LA CIUDAD DE ALBACETE



Fuente: Trab. de campo, Imp. Municipal de Radicación 1991.

Figura 7
ESTABLECIMIENTOS Y SUPERFICIE OCUPADA POR LOS SERVICIOS FINANCIEROS
POR TAMAÑOS



Fuente: Imp. Municipal de Radicación 1991 y trabajo de campo, Elab. propia.

características socioeconómicas de las zonas donde se instalen y de acuerdo con la importancia de la oficina en cuestión y de su área de cobertura. Por todo ello en el conjunto es muy importante la proporción de establecimientos con menos del valor medio de 300 m² (80% del total, pero sólo un tercio de la superficie ocupada por esta rama comercial). Por el contrario las sedes centrales de algunos bancos y de otras entidades de ahorro (el 3% de las censadas), por necesidades de organización o representación, superan incluso los 1.800 m² y ocupan otra tercera parte del suelo dedicado a servicios financieros, lo que puede comprobarse en la Figura 7.

III.3. El análisis espacial de los Servicios financieros

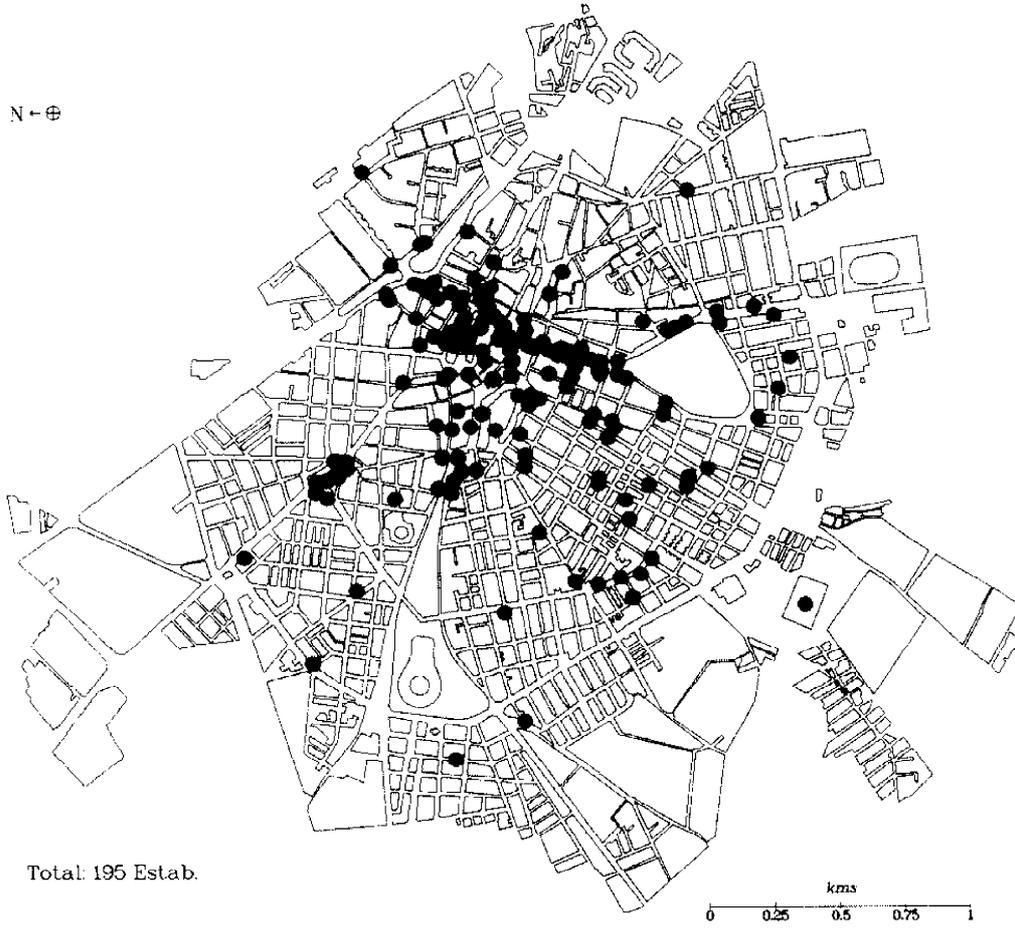
La distribución de los servicios financieros por la ciudad permite delimitar el área que presenta una aglomeración mayor de este tipo de negocios, en la que se configura el centro de servicios de la ciudad. En efecto, tal como aparece en el Mapa 11, las pautas de localización de las oficinas de seguros vienen a reforzar la tendencia que ya se había manifestado con las entidades bancarias. Así, queda acentuada la importancia del eje Tesifonte Gallego-Marqués de Molins y su continuación por el paseo de la Libertad, con una especial concentración en la plaza del Altozano, auténtico centro neurálgico de los servicios financieros de Albacete. A ambos lados de las vías citadas se sitúan las manzanas (limitadas por calles como San Antonio y Rosario por un lado, y Gaona y Teodoro Camino, por otro), donde se localizan la mayor parte de los establecimientos financieros y de seguros de la ciudad. Esta zona, claramente destacada, tiene su continuación por los alrededores de Villacerrada y hacia el inicio de la calle de la Feria.

Aunque las oficinas principales de las entidades financieras se suelen ubicar en la zona central que se acaba de delimitar, muchas de éstas también han abierto otras sucursales en los barrios residenciales. Su localización está directamente relacionada con la densidad de población; mientras que hay barrios donde estas oficinas están poco representadas (sureste de la ciudad, en Carretas, Hospital y también en el barrio de la Industria si se exceptúa la concentración que parece existir en torno a la plaza de Isabel II), por el contrario en la zona densa del ensanche se observa una mayor proliferación de estos servicios.

Una manera de expresar de forma sintética y precisa la valoración que merece la distribución de los establecimientos financieros por la ciudad consiste en la formulación de un índice de localización.

Las técnicas empleadas para el análisis estadístico de distribuciones de puntos se originaron hace más de cincuenta años para trabajos de ecología, en concreto referidos al mundo vegetal. Durante más de veinticinco años siguieron empleándose casi exclusivamente en el mismo campo, y es preciso esperar

Mapa 11
LOS SERVICIOS FINANCIEROS EN LA CIUDAD DE ALBACETE EN 1991



a principios de los años sesenta, con el desarrollo de la Geografía cuantitativa, para que fueran introducidas en el dominio geográfico como medio para completar y refinar las descripciones meramente cualitativas. Uno de los aspectos para los que más se ha empleado está relacionado con el estudio de los establecimientos comerciales (véase Boots, B y Getis, A., 1988, 8-12). De los dos conjuntos de técnicas más difundidos para esta finalidad, los llamados métodos de cuadrados y métodos de distancias, utilizaremos uno de estos últimos, el análisis de proximidad o del vecino más próximo, como medio de expresar de forma precisa las características del reparto por la ciudad de los servicios financieros.

III.3.1. La medida de la distribución de los comercios: el análisis de proximidad como método.

El índice del vecino más próximo se obtiene a partir de la relación entre la distancia media observada entre los establecimientos existentes en la realidad y la distancia esperada en el caso de que su distribución fuese aleatoria.

Su cálculo requiere la medición de la distancia que hay entre cada punto de una distribución (en este caso un establecimiento dedicado a la actividad financiera) y aquel otro que se encuentra más cercano a él. La suma de todas las distancias así halladas debe dividirse por el número de casos para averiguar la distancia media. Esta se compara con la distancia esperada $E(d_i)$ si la distribución fuera aleatoria, calculada según la fórmula propuesta por Clark y Evans (1954)²⁰.

La relación entre la distancia esperada y la distancia real se expresa mediante el índice R, que resulta de la división entre la distancia media observada \bar{d}_i y la distancia esperada $E(d_i)$ ²¹. Su resultado es un valor que varía entre 0 y 2¹⁵. Si la distribución de puntos es aleatoria (es decir cuando la localiza-

²⁰ La formulación empleada se expresa así:

$$\bar{d} = \frac{\sum_{i=1}^n d_i}{n}$$

Donde \bar{d} = distancia media; d_i = distancia al vecino más próximo para cada uno de los establecimientos i ; n = número de comercios.

En cuanto a la distancia esperada:

$$E(d_i) = 0,5 \sqrt{A/N}$$

Donde A = superficie del espacio considerado (en Has. en este caso) y N = nº de establecimientos de servicios financieros.

²¹ Es decir:

$$R = \frac{\bar{d}_i}{E(d_i)}$$

ción de los puntos resulta por azar, en un área de estudio completamente homogénea y con elementos que son independientes entre sí, sin ningún tipo de interacción entre ellos) el valor de esta relación será 1. Por el contrario si se acerca a cero la distribución tiende a la concentración, mientras que si supera el valor 1 y se aproxima a 2'15 la disposición de los puntos presenta una organización que llamamos regular (o también uniforme o dispersa)²².

Uno de los problemas que presenta este índice es que la utilización sólo de la distancia al vecino más próximo puede dar lugar a un resultado erróneo. Típico es utilizar el ejemplo de puntos emparejados que se distribuyen de forma más o menos repartida por el espacio. La aplicación del índice en este caso indicaría una distribución concentrada lo cual no refleja exactamente la realidad. Para evitar este problema en nuestro trabajo se ha calculado no sólo la distancia al vecino de primer orden, sino también al segundo, tercero y hasta el sexto vecino. En este caso la expresión constante que aparece en la fórmula debe cambiar (véase Boots, B. y Getis A., 1988, 40).

Cuando hay mucha discrepancia entre la distancia medida respecto al primer establecimiento más próximo y respecto al resto, entonces indica que el resultado obtenido con el más próximo vecino no es muy expresivo de la distribución real. Evidentemente, realizar el análisis hasta el sexto orden de proximidad tampoco evita todas las limitaciones del método (cuando los agrupamientos de comercios superan esta cifra, ya no se puede apreciar con el cálculo), pero, al menos, se ha reducido mucho la posibilidad de desviación de la realidad.

Otro problema del procedimiento ideado por Clark y Evans es que su fórmula, tal como fue planteada, se refiere a un espacio infinito, a un espacio sin límites. En el mundo real es obvio que esto no se encuentra nunca. Se han ideado varios sistemas para compensar los efectos de la consideración de un espacio limitado (véase Boots, B. y Getis, A., 1988, 39-45). Para la elección del más adecuado es preciso tener en cuenta el tamaño de la población (N) que puede plantear problemas si es un número pequeño, y la forma, regular o irregular, del espacio sobre el que se trabaja. En nuestro análisis se ha utilizado la corrección de Donnelly (1978), útil cuando el área no es muy irregular (como

²² Tras el cálculo del índice R se aplica un test estadístico siguiendo el procedimiento usual para comprobar hipótesis. La formulación de la hipótesis nula, siempre la misma, mantiene que el modelo investigado es una distribución aleatoria. La hipótesis de investigación o alternativa (H₁) afirma lo contrario. Se ha empleado la comparación con la probabilidad asociada con valores z en una distribución normal. El estadístico z se expresa con la siguiente fórmula cuyos términos son los mismos expuestos antes:

$$z = \frac{[\bar{d} - E(d_i)]}{\sqrt{\text{var}(\bar{d})}}$$

y

$$\text{var}(\bar{d}) = 0'0683 A/N^2$$

El valor de z según las tablas de una distribución normal para $\alpha = 0'05$ es 1'96. Si el valor absoluto calculado para z es mayor que 1'96 el resultado de R puede considerarse significativo, y por tanto se puede rechazar la H₀ y aceptar H₁, lo que implica que la localización de los puntos no es aleatoria. En nuestro caso el valor de z resulta negativo porque la distancia media observada es menor que la esperada, es decir, porque hay tendencia al agrupamiento.

ocurre en nuestro caso) y cuando el número de elementos es mayor que siete²³.

El indicador hallado siempre debe compararse con la representación gráfica y valorarlo de acuerdo con ella. En su aplicación al estudio de la distribución de las actividades financieras en la ciudad de Albacete, la distancia entre establecimientos se ha calculado utilizando las posibilidades de una base cartográfica automatizada, a partir de la identificación de las coordenadas de cada uno de los establecimientos proporcionadas por el programa gráfico empleado (Mapinfo v. 5.03). Las distancias así averiguadas se han convertido en hectómetros. La superficie de la zona de estudio (la incluida dentro del límite del suelo urbano), calculada igualmente mediante el empleo del mismo software, se estima en 835'52 Has; su perímetro es de 21.091 metros.

III.3.2. Unas pautas de localización concentradas

Al aplicar este índice a la distribución de las oficinas bancarias y de seguros de la ciudad, se obtiene una cifra inferior a 1, que expresa claramente la tendencia a la concentración subyacente en el modelo de localización de estas actividades. La expresión sintética de esta concentración viene dada por un índice $R = 0'46$ (que varía muy poco en todos los niveles de proximidad) tal como se ha recogido en el Cuadro IX.

Las distancias medias observadas se calculan en 50'5 metros en relación al primer vecino y en 133 metros con respecto al último considerado, y son bastante inferiores a las distancias teóricas esperadas (109 y 286 metros respectivamente). El valor de z es altamente significativo, por lo que se puede rechazar la hipótesis nula y aceptar que la distribución es concentrada.

De este modo el cálculo estadístico no hace más que confirmar la impresión que proporciona la imagen de la distribución de los servicios financieros por la ciudad, indicando de forma sintética, con la expresión $R = 0,46$, la clara tendencia a la concentración que se manifiesta en ella.

²³ Así la fórmula queda como sigue:

$$E(d_i) = 0'5 \sqrt{A}/N + (0'051 + 0'041 \sqrt{N}) B/N$$

y

$$\text{var}(d) = 0'070 A/N^2 + 0'037 B \sqrt{A/N^3}$$

donde A es la superficie; B el perímetro del área de estudio y N es el número de elementos.

CUADRO IX
ANÁLISIS DEL ÍNDICE DE VECINDAD
PARA LOS ESTABLECIMIENTOS FINANCIEROS DE ALBACETE

	Dist Obs.	Dist. Esp.	R	Z
R1	50,5	109,4	0,462	-13,413
R2	77,6	161,1	0,482	-18,426
R3	94,5	199,9	0,472	-23,046
R4	108,4	232,3	0,466	-26,934
R5	121,4	260,6	0,466	-30,175
R6	133,1	286,1	0,465	-33,105

Fuente: Trabajo de campo. Elab. propia.

R1 a R6 hace referencia a las distancias desde el vecino más próximo al sexto orden de proximidad.



El Banco Central (ahora Central-Hispano) es una de las más antiguas oficinas bancarias presentes en el Altozano. Progresivamente, otras empresas fueron instalándose en ella hasta ocupar casi por completo las cuatro fachadas de esta emblemática plaza de Albacete. A la derecha, la Caja de Madrid.

IV. LOS ESTABLECIMIENTOS FINANCIEROS A NIVEL DE BARRIOS

IV.1. La división en barrios: el centro comercial

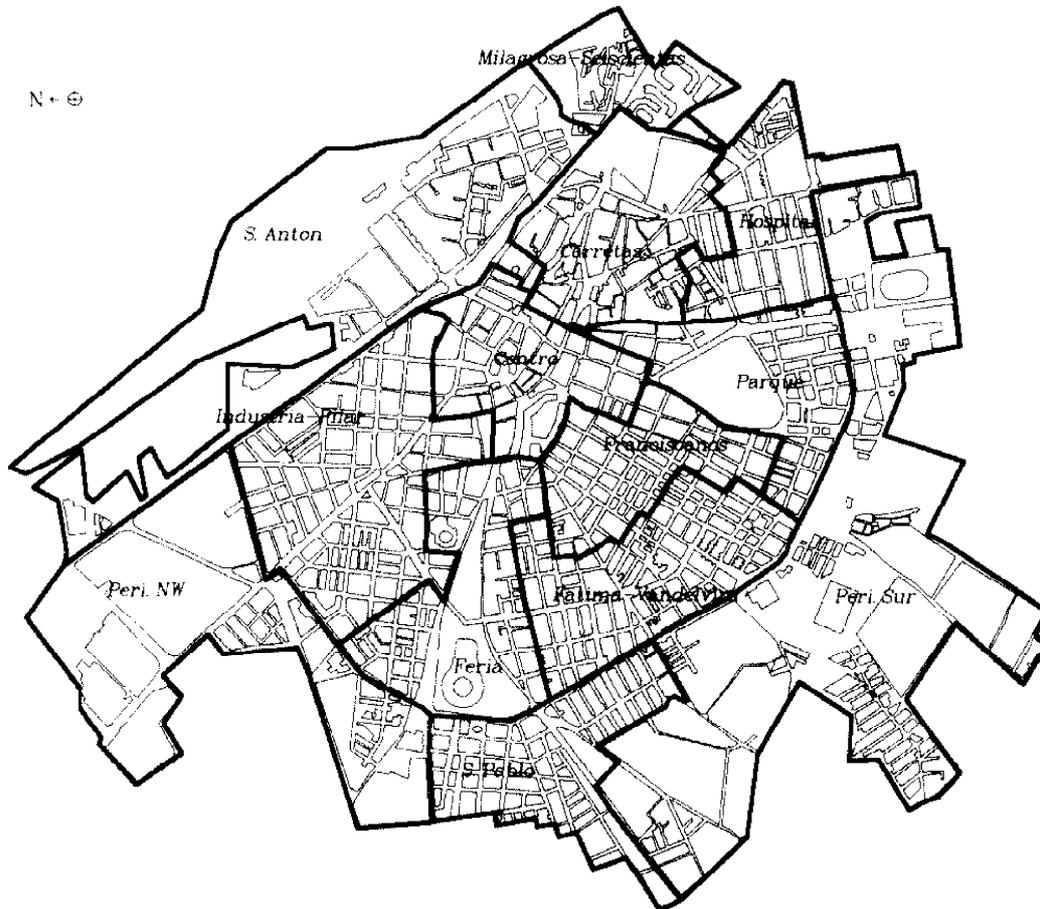
En el análisis precedente se considera la distribución de los establecimientos financieros por la ciudad en conjunto. Sin embargo, también resulta de interés tener en cuenta la existencia en Albacete de una serie de unidades espaciales: los barrios. No entra en nuestros objetivos detenernos en la delimitación y la caracterización detallada de estas zonas urbanas, tarea para la cual debería emplearse gran cantidad de variables, y que todavía se encuentra por hacer. Pero tampoco podemos dejar de considerar la diferenciación espacial de la ciudad en áreas morfológica o socioeconómicamente bien caracterizadas. De ahí que nos hallamos decidido por emplear una organización en trece grandes unidades barriales (delimitadas a partir de la división en secciones censales). Aunque en cada una de ellas puedan encontrarse otras subdivisiones menores, la escala adoptada nos ha parecido apropiada por ofrecer un diseño en áreas amplias con suficientes rasgos morfológicos comunes como para ser percibidas con personalidad propia.

Las trece unidades barriales pueden agruparse en tres grandes zonas. El *centro*, constituido por los sectores de Carretas (donde quedan algunos reductos del centro histórico de la ciudad) y el centro comercial. Los *barrios residenciales* situados dentro del cinturón de circunvalación constituyen otra segunda zona urbana. Aquí se incluyen el Hospital, Parque, Franciscanos, Fátima-Vandelvira, Feria, Industria (se extiende por el norte del núcleo y abarca también el barrio del Pilar) y también San Antón, zona más reciente pero de caracteres similares a las anteriores. La existencia de la barrera de la carretera de circunvalación desde los años cincuenta ha marcado una clara diferenciación física y también psicológica entre el interior urbano y aquellos otros barrios que fueron surgiendo una vez que se atravesaba. Este sector es el que más transformaciones está experimentando en los últimos años al constituir, especialmente por el sur, el área de expansión de la ciudad. Es lo que hemos denominado como *periferia* que se subdivide en la Milagrosa-Seiscientas, la periferia sur (donde se encuentran varias barriadas como Hermanos Falcó y Pedro Lamata), San Pablo y, por último, el sector periférico noroccidental.

El barrio del centro comercial, presenta unos caracteres bien definidos, aunque es difícil establecer sus límites exactos, problema éste común a todas las ciudades, puesto que siempre existen calles a lo largo de las cuales se continúan los caracteres del centro. La disponibilidad de datos nos obliga a trabajar con la división, a efectos estadísticos y demográficos, en secciones censales²⁴. Esto hace que algunas manzanas y sectores de calles que podían haber

²⁴ En concreto este barrio queda constituido por las siguientes secciones según el padrón de 1986: I-1, I-3, I-4, I-9, III-1, VI-1 y VI-9 (en romanos el número de distrito y en arábigo la sección).

Mapa 12
LA DIVISION DE BARRIOS DE LA CIUDAD DE ALBACETE



sido considerados como parte de esta zona hayan quedado fuera pero, en general, se ha considerado que tales casos no eran muy significativos en el resultado final.

El barrio del centro resulta organizado por el eje central que constituyen las calles Tesifonte Gallego-Marqués de Molíns que se continúa una vez pasada la plaza del Altozano por el paseo de la Libertad. A ambos lados de estas vías se encuentran las manzanas que tienen una mayor ocupación en usos comerciales y administrativos de toda la ciudad, lo cual es percibido con nitidez por la población que reconoce a este eje central como el más importante del núcleo. Está atravesado por calles como Concepción, Mayor, Tinte o Dionisio Guardiola. Paralelo al eje principal por un lado se ha establecido el límite en las calles Gaona-Teodoro Camino. Por el otro lado el centro se extiende un poco más al englobar otra de las vías más importantes, la calle del Rosario y su continuación por la de San Antonio. También se consideran parte de este sector Villacerrada y otro conjunto de plazas donde se encuentran la catedral y la sede de la administración local, el Ayuntamiento (plaza de la Catedral y de la Virgen de los Llanos). El traslado del Ayuntamiento (desde la ubicación tradicional en la plaza del Altozano) está provocando un desplazamiento también del centro, esto justifica que lo hayamos extendido en esta dirección incluyendo la calle Pablo Medina, y un sector próximo a su actual emplazamiento que está experimentando una notable modificación en los últimos años.

El área que hemos delimitado se caracteriza por el importante consumo de suelo para actividades administrativas y comerciales. De hecho aquí se encuentran los edificios de la Diputación provincial, la Audiencia y el Ayuntamiento que ocupan una parte notable del centro. También se localizan la cuarta parte de todos los establecimientos comerciales de la ciudad. La especialización en determinados tipos de comercios, en concreto los relacionados con el equipamiento personal (ropa, accesorios), para los que resulta conveniente la agrupación con otros del mismo tipo, es un rasgo que identifica bien esta zona. El incremento de las funciones de servicios se produce paralelo a la pérdida de la función residencial. De hecho el barrio presenta una densidad residencial inferior a la de otros sectores urbanos. El nivel socioeconómico de los habitantes del centro, si se exceptúa el área cercana a la nueva Casa Consistorial que está en proceso de remodelación, es en general alto, como se aprecia al comprobar el nivel educativo, y la condición socioeconómica de la zona. El predominio de población dedicada a las actividades terciarias identifica también a este sector urbano frente al resto (García, C., 1990).

IV.2. Los establecimientos financieros en los barrios

Hemos visto en el apartado anterior que la localización de la actividad financiera presenta unos caracteres de clara concentración. La desagregación a

nivel de barrios se presenta en el cuadro siguiente, donde aparece en valores absolutos y relativos la importancia de cada uno de ellos en cuanto al aspecto que estudiamos.

CUADRO X
DISTRIBUCION POR BARRIOS DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS
EN LA CIUDAD DE ALBACETE

	OFICINAS BANCARIAS						SEGUROS		SERV. FIN.	
	Bancos		Cajas		Bancos/Cajas		Total	%	Total	%
	Total	%	Total	%	Total	%				
CENTRO	22	58	10	27	32	43	77	64	108	55
CARRETAS	0	0	2	5	2	3	2	2	5	3
HOSPITAL	0	0	1	3	1	1	0	0	1	1
PARQUE	1	3	4	11	5	7	7	6	12	6
FRANCISCANOS	4	10	5	13	9	12	13	11	22	11
FATIMA	5	13	3	8	8	11	3	2	11	6
FERIA	1	3	3	8	4	5	7	6	11	6
INDUSTRIA	5	13	4	11	9	12	7	6	16	8
S. ANTON	0	0	3	8	3	4	3	2	6	3
MILAGROSA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
PERI. SUR	0	0	1	3	1	1	0	0	1	1
SAN PABLO	0	0	1	3	1	1	1	1	2	1
PERI NW	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	38	100	37	100	75	100	120	100	195	100

Fuente: Impuesto Municipal de Radicación. Trab. de campo. Elab. propia.

Como puede comprobarse en el Cuadro X la mayor parte de los establecimientos bancarios y de seguros se localizan en una sola zona, la más céntrica y comercial de la ciudad, donde la concentración se destaca por encima de todos los demás. Efectivamente, el 55% de los servicios financieros tomados en conjunto se encuentran aquí. Si desagregamos estos datos se puede apreciar que la polarización se agudiza en el caso de los seguros, con prácticamente las dos terceras partes de los establecimientos existentes en el núcleo (Figura 8). Además se aprecia que Franciscanos se sitúa en segundo lugar por ser una zona de extensión del centro. Por el contrario el porcentaje disminuye para las cajas de ahorros; en este caso el barrio central apenas tienen algo más de la cuarta parte de estos locales (Figura 9).

El distinto grado de concentración de los establecimientos dedicados a las finanzas se comprueba mediante una representación gráfica (una curva de Lorenz) y con el empleo de un índice conocido, el coeficiente de Gini, para

caracterizar las diversas distribuciones. El gráfico expresa de forma visual el reparto por los barrios de los bancos, las cajas de ahorros y los seguros. Como es sabido cuanto más cerca se sitúen las curvas obtenidas de la línea de equidistribución, más homogéneo es el reparto, mientras que si estamos ante una distribución concentrada, las curvas se dibujarán cerca de los lados del cuadrado. En nuestro caso la tendencia a una concentración acentuada es evidente en dos tipos de negocio, los bancos y los seguros, mientras que la curva se acerca más a la situación de reparto equilibrado para las cajas de ahorro (Figura 10).

La expresión sintética de esta situación se consigue mediante el cálculo del coeficiente de Gini. El valor de éste oscila entre 0 (máxima homogeneidad en el reparto entre las unidades espaciales consideradas) y 1 (cifra que indica una concentración absoluta). Los bancos se sitúan más cerca de esta última situación, con un $G=0,813$ seguidos de los seguros con $G=0,789$. Para las cajas de ahorros la tendencia contraria se manifiesta bien al mostrar un índice de 0,474. Si se consideran juntas todas las oficinas bancarias entonces el coeficiente de Gini tiene un valor intermedio (0,655), puesto que se contrapone la tendencia a la dispersión de unas oficinas con la tendencia a la concentración de los bancos.

Si existiese una relación entre la población de los barrios y el número de establecimientos financieros que en ellos se encuentra, podría esperarse que las áreas donde vive una elevada proporción de habitantes tuviesen también una elevada proporción de oficinas financieras. El dibujo de otras curvas de Lorenz que emplean no sólo los datos de empresas financieras sino también de población, permite apreciar otra vez la diferencia entre los casos de los bancos y seguros ($G=0,72$ y $0,766$ respectivamente) y los de las cajas de ahorro ($0,357$). Sólo en este último caso puede apreciarse una correspondencia entre el reparto de este tipo de oficinas y la distribución de la población (figura 11).

Más expresivo es el cálculo del índice de disimilitud, un método para medir la diferencia entre dos conjuntos de porcentajes emparejados. Si las empresas dedicadas a las finanzas se distribuyeran de forma uniforme por la ciudad, entonces el porcentaje alcanzado por estos establecimientos en cada una de las unidades espaciales igualaría el porcentaje de habitantes que cada barrio tiene con respecto al total municipal. De la suma de las diferencias entre ambas proporciones se obtiene un resultado que varía desde 0 (similitud máxima) a 100 (en caso de disimilitud extrema)²⁵. Aplicado el índice a los tres tipos de negocios empleados a fin de resaltar su distinto comportamiento, los resultados del Índice de Disimilitud son de 51 y 57 para bancos y seguros, respectivamente; en cuanto a las cajas tienen un $ID_{SX} = 25$. Por tanto si la diferencia entre los dos conjuntos de proporciones es importante en los dos primeros

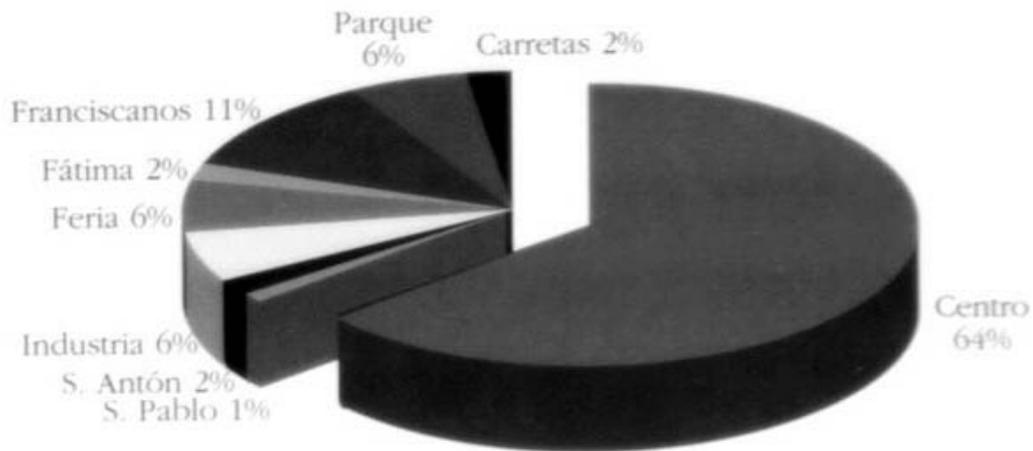
²⁵ La fórmula es la siguiente:

$$ID_{SX} = \sum (p-q) \text{ cuando } p \text{ es mayor que } q, \text{ ó}$$

$$ID_{SX} = \sum (q-p) \text{ cuando } q \text{ es mayor que } p,$$

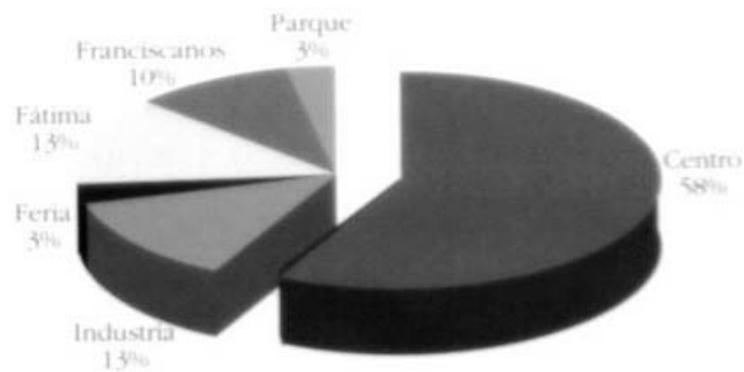
donde p y q son los dos conjuntos de porcentajes que queremos comparar (HAMMOND, R. Y McCULLAG, P.S., 1980).

Figura 8
REPARTO POR BARRIOS DE LAS OFICINAS DE SEGUROS EN ALBACETE

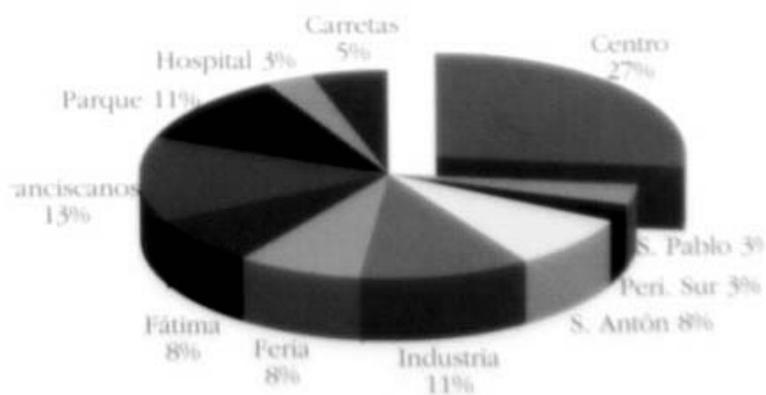


Fuente: Trab. de campo. Imp. Municipal de Radicación, 1991.

Figura 9
REPARTO POR BARRIOS DE LAS OFICINAS DE BANCOS Y CAJAS DE AHORRO



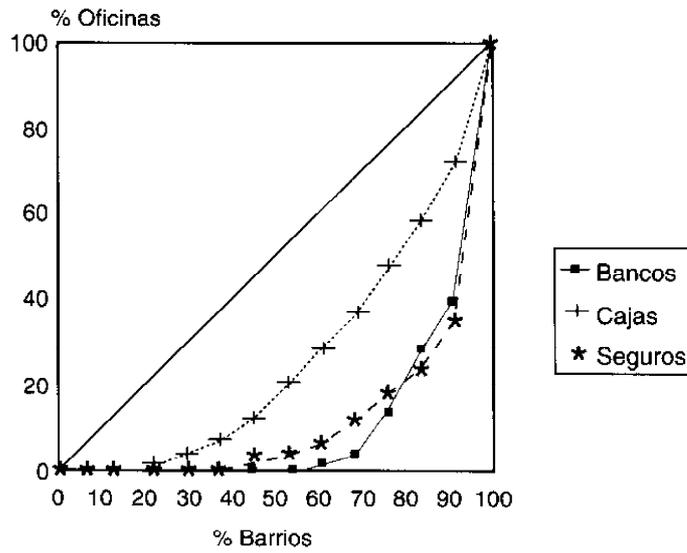
BANCOS



CAJAS DE AHORROS

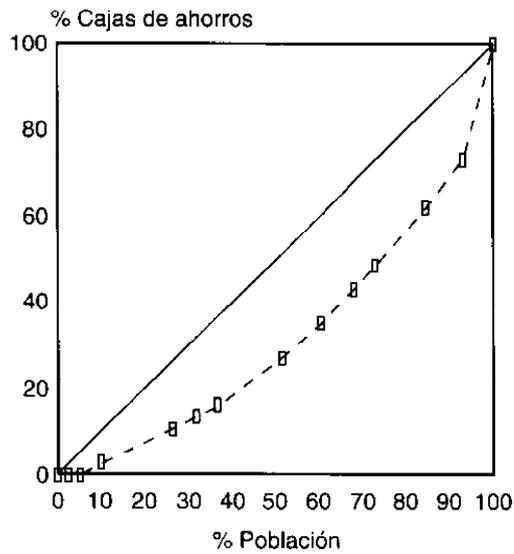
Fuente: Trab. de campo. Imp. Municipal de Radicación, 1991.

Figura 10
DISTRIBUCION POR BARRIOS DE LAS OFICINAS DE BANCOS, CAJAS Y SEGUROS
EN ALBACETE - CURVA DE LORENZ



Bancos G = 0,81. Cajas G = 0,47. Seguros = 0,79
Fuente: Trab. de campo. Imp. Munic. de Radicación 1991.

Figura 11
DISTRIBUCION DE LAS CAJAS DE AHORROS Y DE LA POBLACION EN LOS BARRIOS
DE ALBACETE - CURVA DE LORENZ



G = 0,357
Fuente: Trab. de campo. Imp. Munic. de Radicación 1991.

casos, no ocurre lo mismo en el último, y la que existe se explica en buena medida por la desproporción entre ambos porcentajes para el barrio central. En este sentido las cajas de ahorro tienen un comportamiento que recuerda al de otros tipos de actividades comerciales. De hecho este mismo índice se ha aplicado al conjunto de todo el comercio de los distintos barrios y el resultado ($ID_{sx} = 21$) se acerca bastante al obtenido ahora.

IV.3. La densidad de establecimientos financieros

Además de relacionar la distribución de la actividad financiera con la población también podemos hacerlo con la superficie de los barrios.

CUADRO XI
DENSIDAD DE ESTABLECIMIENTOS
FINANCIEROS POR BARRIOS

	SUPERFICIE		DENSIDADES				
	Has.	%	Bancos/Ha.	Cajas/Ha.	Total/Ha.	Seg./Ha.	Serfin./Ha.
CENTRO	37,5	4,5	5,9	2,7	8,5	20,5	28,8
CARRETAS	50,3	6,0	0,0	0,4	0,4	0,4	1,0
HOSPITAL	39,0	4,7	0,0	0,3	0,3	0,0	0,3
PARQUE	53,3	6,4	0,2	0,8	0,9	1,3	2,3
FRANCISC.	24,4	2,9	1,6	2,0	3,7	5,3	9,0
FATIMA	41,8	5,0	1,2	0,7	1,9	0,7	2,6
FERIA	83,8	10,0	0,1	0,4	0,5	0,8	1,3
INDUSTRIA	51,2	6,1	1,0	0,8	1,8	1,4	3,1
SAN ANTON	122,4	14,6	0,0	0,2	0,2	0,2	0,5
MILAGROSA	21,7	2,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
PERI. SUR	173,3	20,7	0,0	0,1	0,1	0,0	0,1
SAN PABLO	43,7	5,2	0,0	0,2	0,2	0,2	0,5
PERI. NW	93,1	11,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
TOTAL	835,5	100,0	0,5	0,4	0,9	1,4	2,3

Fuente: Impuesto Municipal de Radicación, trabajo de campo. Elab. propia.

El Cuadro XI recoge la distinta densidad de establecimientos financieros (expresada en número de establecimientos por 10 Has) en las trece unidades barriales consideradas. En él puede apreciarse la gran diferencia que se establece entre el centro comercial y el resto de la ciudad. La importante superficie de algunos barrios residenciales y la debilidad de su equipamiento, determinan

unas densidades muy reducidas para la mayor parte del espacio urbano. Franciscanos se sitúa siempre en segundo lugar. Es significativo que la distancia entre la situación del centro y la de este barrio disminuya en el caso de las cajas de ahorros (densidad de 2,7 y 2 establecimientos por 10 Has, respectivamente) y aumente en los demás, especialmente en los seguros (con una densidad que es cuatro veces superior en el centro).

IV.4. El Centro, el barrio de los servicios financieros.

IV.4.1. Los factores determinantes de la localización de los servicios financieros

Los factores que inciden en la localización de cualquier tipo de establecimiento comercial (incluyendo los que constituyen el grupo de los llamados servicios financieros) son muy variados y pueden resumirse en tres grandes grupos. En primer lugar, los relacionados con la demanda; en segundo lugar aquéllos que dependen de las características de la oferta, y por último otro conjunto de factores que se relacionan con el medio²⁶.

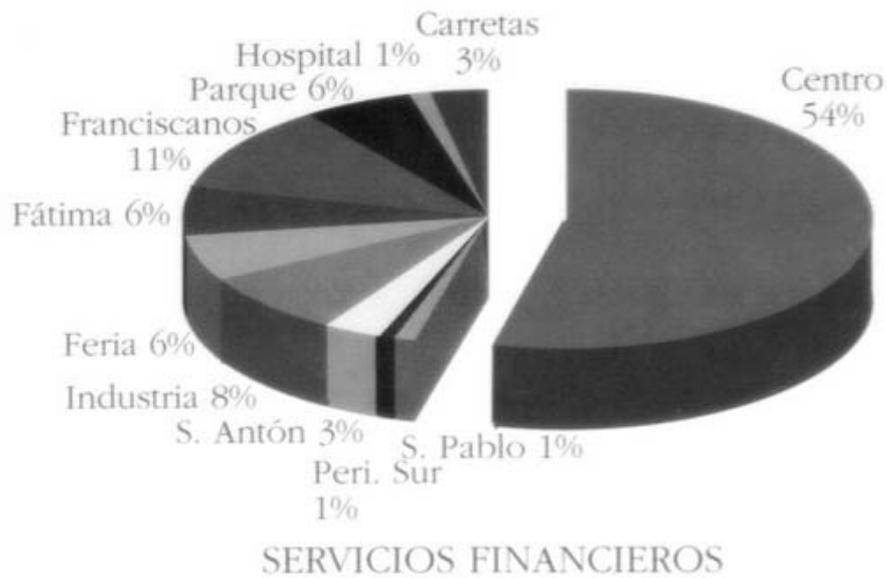
En el primer grupo, como factores relativos a la demanda, se encuentra el volumen de población y sus características socioeconómicas. Hay que tener en cuenta, especialmente, el nivel de ingresos de esa población, puesto que de esa variable depende la capacidad de ahorro, a cuya captación, se orienta la instalación de establecimientos bancarios (Gámir, A., 1987). No se puede olvidar tampoco que la clientela de las instituciones financieras está compuesta no sólo por los clientes individuales, sino también por las empresas, instituciones, compañías, etc. Por eso también podemos decir que la distribución general de los usos del suelo (comercial, residencial, almacenaje...) en la ciudad influye en la localización de las oficinas bancarias.

Por otro lado, existen una serie de factores que se relacionan con las propias características de este tipo de establecimientos y con la clase de bien que ofertan. En general, el tipo de servicio, o de artículo vendido influye decisivamente en la localización. De él depende el umbral de unidades de consumo que se requiere para el buen funcionamiento de la empresa, así como el alcance o distancia máxima que el cliente está dispuesto a recorrer para obtener este servicio. También se incluyen en este tipo de factores, la capacidad de competencia por una localización, la posibilidad de soportar la concurrencia con otros establecimientos del mismo tipo, así como la mayor o menor necesidad de espacio.

²⁶ Para A. Gámir (1987) existen dos grandes conjuntos de factores. Los que llama factores externos a las entidades bancarias (área de mercado, clientela, accesibilidad, frecuencia de uso y externalidades), y los denominados factores de orden interno, más relacionados con la estrategia comercial de cada entidad bancaria (incluye el tipo de entidad financiera, la utilización de medios de telecomunicación avanzados, o la política de desarrollo de la red de sucursales propia de cada empresa, así como la consideración de estos locales como inversiones inmobiliarias). En nuestro caso no se ha utilizado esta misma clasificación.

Figura 12

REPARTO POR BARRIOS DE LAS OFICINAS DE SERVICIOS FINANCIEROS DE ALBACETE



Fuente: Trab. de campo. Imp. Municipal de Radicación, 1991.



La instalación de oficinas bancarias en las calles que confluyen en la plaza de Gabriel Lodares están convirtiendo en los últimos años a este lugar en un centro secundario de la actividad financiera. En la foto las sucursales de los bancos Atlántico, Sabadell y Caja de Madrid, en el comienzo de Pedro Simón Abril.

En el caso concreto de las oficinas bancarias y los seguros, la frecuencia de uso varía entre uno y otro tipo de local, y esto influye en la mayor o menor distancia que existe entre la clientela y esta clase de empresas. Por otra parte, el tipo de entidad financiera (banco comercial, industrial, caja de ahorros, banco extranjero...) también puede llevar a una estrategia de localización diferente, tal y como hemos comprobado anteriormente.

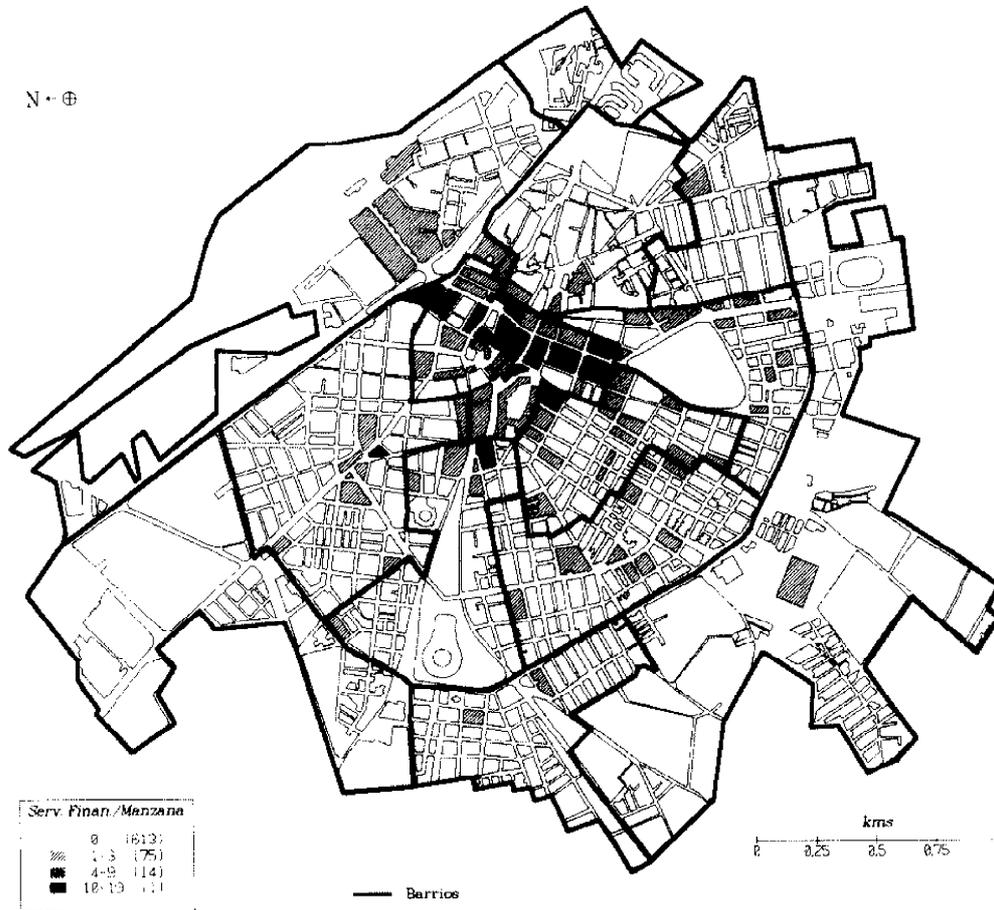
Por último, relacionados con las características concretas del medio se pueden citar una serie de condicionantes como la situación del local con respecto a los flujos de circulación, aspecto éste que determina la accesibilidad y la visibilidad del establecimiento; el ambiente comercial o no del barrio²⁷, e incluso las reglamentaciones de los poderes públicos con respecto al comercio en las distintas zonas de la ciudad (García, C., 1993). A. Gámir (1987) menciona también las externalidades, entendidas como "conjunto de usos cercanos al establecimiento bancario que propician el desarrollo de sus funciones o, por el contrario, las obstaculizan" (Ib., 95). La proximidad a las paradas de los medios de transporte urbano, la existencia de locales o servicios de prestigio, la cercanía a otras oficinas bancarias..., pueden ser consideradas como externalidades positivas. Por el contrario, la presencia de edificaciones en mal estado o de solares aún vacíos puede alejar la localización de una oficina bancaria en una zona de la ciudad. También se puede incluir aquí que la compra de local donde ubicar un negocio de este tipo es una inversión inmobiliaria.

IV.4.2. **La polarización de los servicios financieros en el centro comercial**

Se puede comprobar la influencia de los factores citados en las pautas de distribución de las oficinas financieras en la ciudad de Albacete. Por una parte, la confluencia de varios de ellos permite explicar la concentración de actividades financieras en el centro comercial. La importancia del reparto de la población, aparece como un condicionante secundario en el caso de los bancos, porque se manifiesta a partir de la ampliación del número de sucursales, y es más notoria para las cajas de ahorros que, en su interés por captar los recursos de las familias, han dispuesto una red de oficinas dispersa por la mayor parte de los barrios, empezando por aquellos más poblados. Las entidades bancarias por su parte, tienen una ubicación más polarizada en la zona central. La actividad bancaria, por su carácter especializado es una función que exige un umbral elevado y tiene un alcance importante. Por eso desde las primeras instalaciones escogen aquel lugar más accesible para el mayor número de personas, que se asocia siempre al centro de las ciudades. Hay que recordar que en la noción de accesibilidad influye no sólo el trazado de las vías de comunica-

²⁷ A este respecto se puede recordar la máxima tan conocida en E.E.U.U.: "People bank where they shop or where they work".

Mapa 13
SERVICIOS FINANCIEROS POR MANZANAS



ción (que faciliten la llegada a la masa potencial de clientes que necesitan) sino también otra serie de factores de tipo psicológico, social o cultural. A ello se añade que es aquí donde se encuentra el comercio, lo que es también un factor muy atractivo para este tipo de negocios. Por un lado, porque la gente va al banco al mismo sitio donde va a comprar o a trabajar. Por otra parte, las empresas comerciales o de otras actividades también son clientes de los bancos. De ahí que la mayor parte de las sedes de diferentes entidades se encuentren en el centro. Esta zona es además el lugar donde se encuentran las clases más acomodadas y el eje de mayor prestigio, al que se asocian simbólicamente las oficinas centrales de los bancos.

Ahora bien, cuando esta primera instalación de cada banco o caja se manifiesta insuficiente, entonces se impone la creación de sucursales repartidas por el espacio. En su selección influye positivamente la densidad de población y su nivel económico, así como la situación en vías principales o en lugares donde convergen también otros negocios. Esto da lugar a la aparición de subcentros secundarios donde se agrupan varios organismos bancarios. Ocurre en la plaza de Isabel II, lugar próximo a un área con una importante presencia de usos industriales, de talleres y almacenaje (no en vano la zona se encuentra en el antiguo barrio de la Industria). También se produce en menor escala en la plaza de Pablo Picasso y muy recientemente (después de la elaboración de este censo) en la de Benjamín Palencia.

La asociación entre bancos y seguros hace que su comportamiento esté estrechamente relacionado. El tipo de servicio ofertado por los seguros, por su carácter especializado y porque no es necesario una gran frecuencia de visitas del cliente, influye en la tendencia a una localización en las zonas más accesibles, que coinciden con las centrales. La conveniencia de ubicarse junto a otros servicios financieros y en calles o zonas de prestigio son también determinantes para su situación central.

El proceso de expansión de las oficinas bancarias, que se ha producido en todo el país desde los años sesenta, se manifiesta también en Albacete. Desde esa fecha se ha asistido a una ampliación del centro financiero de la ciudad, limitado en los años sesenta a la actual Plaza del Altozano, y que hoy se configura en torno a un eje lineal (desde el Paseo de la Libertad a la Plaza de Gabriel Lodares), netamente percibido por los habitantes como el espacio más destacado del núcleo.

La ampliación del análisis de la distribución de las oficinas financieras, poniéndola en relación con la estructura urbana, lleva a destacar el papel de estos establecimientos dentro un barrio, el del "centro comercial" tradicional, puesto que la concentración aquí de buena parte de ellos contribuye a definir este espacio nodal en el que se encuentra polarizada la vida económica, comercial y administrativa de la capital. En el proceso de terciarización del centro urbano, si bien el comercio tiene una gran importancia, cada vez es más decisiva la instalación de otras actividades de servicios como, en concreto, las

derivadas de la localización de oficinas bancarias y las de seguros, que se añaden a otras como los bufetes y consultas de profesionales liberales, etc.. El aumento de población y la expansión de la ciudad lleva, tímidamente, a la aparición de otros subcentros que es de esperar se vean reforzados en el futuro. El cambio de coyuntura (con una ralentización en el ritmo de difusión espacial de las sucursales de bancos y cajas) que se aprecia desde el inicio de la década, las continuas transformaciones que experimenta el sector, con procesos de fusiones, absorciones o cambios de titularidad, influirán decisivamente en la consolidación o no de las tendencias que se manifiestan en el momento actual. Este tipo de oficinas se presentan, pues, como un elemento dinámico que influyen notablemente en la configuración del paisaje urbano.

C. G. M.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV., (1985). *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros*, Albacete, Caja de Ahorros de Albacete.
- BOOTS, B. y GETIS, A., (1988). *Points Pattern Analysis*, London, Sage Publications.
- CARPIO MARTIN, J., (1987). "El sistema financiero" en *Papeles de Economía Española*, 5, "Economía de las Comunidades Autónomas, Castilla-La Mancha", Madrid, pp. 354-376.
- CLARK, P.J. y EVANS, F.C. (1954). "Distance to nearest neighbor as a measure of spatial relationships in population", *Ecology* 35, pp. 445-453.
- COLLEL VIDAL, A., (1984). "Las estrategias espaciales de las entidades de seguros", *Geocrítica*, 52, julio 1984.
- COMMISSION FRANCAISE "ACTIVITES COMMERCIALES", (1979). "Typologie des commerces selon la nature des articles vendus", *Analyse de l'Espace*, nº 3 y 4.
- FUSTER, F., ESCRIBANO, C., GOMEZ, M^a A. y MOLINA, E., (1985). "Cronología de los acontecimientos provinciales (1939-1985)" en AA.VV., *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros*, Albacete, Caja de Ahorros de Albacete.
- GAMIR ORUETA, A., (1987). "La localización de las oficinas bancarias en Madrid", *Ciudad y Territorio*, 71, pp. 93-111.
- GARCIA MARTINEZ, C., (1990). *La periferia de la ciudad de Albacete*, Albacete, I.E.A.
- GARCIA MARTINEZ, C., (1993). *Actividad comercial y espacio urbano. (La organización espacial del comercio minorista en la ciudad de Albacete)*, Tesis Doctoral, inédita, Ciudad Real.
- LOPEZ YEPES, J., (1985). "Historia de las Cajas de Ahorros" en AA.VV., *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros*, Albacete, Caja de Ahorros de Albacete, pp. 321-352.
- MORENO JIMENEZ, A. y ESCOLANO UTRILLA, S., (1992). *El comercio y los servicios para la producción y el consumo*, Madrid, Síntesis.
- NEGUERUELA MARTINEZ, D. y GOMEZ ROLDAN, A. (1990). "El sistema bancario español en la década de los ochenta", *Papeles de Economía Española*, 43, Madrid, pp. 163-178.
- OLIVERAS SAMITIER, J., (1987a). "Espacio, crisis económica y flujos financieros (1970-1985)", *Geocrítica*, 72.
- OLIVERAS SAMITIER, J., (1987b). "La bancarización del territorio en España", en A.G.E., *X Congreso Nacional de Geografía*, Zaragoza.
- OLIVIERAS SAMITIER, J., (1991). "La geografía de las finanzas", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 12, 2^a época, pp. 3-17.
- SAGREDO FERNANDEZ, F., (1985). "La Caja de Ahorros de Albacete (1960-1985)", en AA.VV. *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros*, Albacete, Caja de Ahorros de Albacete, pp. 353-413.

SANCHEZ DEL RIO, R., (1977). "Un modelo genérico de localización de sucursales bancarias", *Ciudad y territorio*, nº 1/77, Madrid, I.E.A.L.